3837

VEGA-EL ANIMAL DE UNGRIA

T
3837

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA.

EL ANIMAL DE UNGRIA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Inglaterra.
Teodosia Reyna.
El Rey de Ungria.
El Principe de Escocia.
El Almirante de Ungria.
Un Embaxador de Barcelona.
Un Montero.
Faustina.
Arsindo.
Felipe.
Fulgencio.
Placido.
Rosaura.
Selvagio.
Llorente.
Un Justicia.
Pasqual.
Belardo.
Un Escrivano.
Un Alcalde.
Lauro.
Selvana.
Tirso.
Riselo.
Pablos.
Pevicio.
Lidio.
Benito.
Bartolo.
Celio.

BIBLIOTECA NACIONAL

JORNADA PRIMERA.

Sale Teodosia vestida de pieles, y Lauro tràs ella con un venablo.

Teod. VAledme ligeros pies,
que otras veces me habeis dado
la vida sin interès,
del fin con que la he guardado,
que no porque vida es.
Laur. Detente, monstruo espantoso.
Teod. O mancebo generoso,
no te dá el verme temor?
Laur. Es el natural valor
mas que el temor temeroso,
soy noble, aunque humilde miras
mi trage.
Teod. A què empressa aspiras?
Laur. A matarte, ò prenderte.
Descubrese el rostro por los cabellos.
Teod. Matarásme de esta suerte?
Lau. Santo Dios! *Teo.* De que te admiras?
Laur. De ver tu rara belleza:
es possible, que ha criado
la varia naturaleza,
en este monstruo nevado
tal rostro en tanta fiereza?
Tu de quien los Labradores
huyeron por tantos años;
mas que para dar temores,
eres para hacerte engaños:
y para decirte amores
dáme de ti misma nuevas,
si es bien que este amor me debas,
que en lo exterior que se mira,
ò eres la hermosa Felira,
ò aquella Esfinge de Tebas.
Es possible, que has robado
tanto pan, tanto ganado?

© Biblioteca Nacional de España

Teod. Mi ſuſtento procurè.
Laur. Temor de villanos fuè.
Teod. Solo temor me ha guardado.
Laur. Quando con alas te viera,
pensára que eras Harpia,
Cielo en roſtro, en cuerpo fiera,
y en las armas, y oſſadìa
con Hercules compitiera.
Y ſi te viera en la mar,
pensára que eres Sirena,
para cantar, y encantar.
Teod. Lo que mi deſdicha ordena,
no pudo el tiempo eſcuſar.
Bien sè, que no has de dexarme,
pues te atreviſte à ſeguirme,
y ſiguiendome, mirarme;
y aſſi quiero apercibirme
à obligarte, y declararme.
Laur. Hablas à mi penſamiento.
Teod. Eſtadme, mancebo, atento.
Laur. No ſolo yo lo eſtarè,
pero quanto aqui ſe vè,
haſta las aves, y el viento.
Teod. Yo ſoy la Reyna Teodoſia,
muger, que nunca lo fuera,
de Primislao Rey de Ungria.
Laur. Señora, tu eres la Reyna?
Teod. Detente, por Dios, mancebo,
haſta que mi hiſtoria ſepas,
que aunque es publica en el mundo,
quiero que de mi la entiendas.
Recien caſada, y venida
à Ungria de Inglaterra,
ſentì ſoledad notable
de mi tierra en tierra agena.
Roguè al Rey que me traxeſſe
una hermana mas pequeña,
con licencia de mi padre,
por conſolarme con ella.
Partiò el Rey, traxo à Fauſtina,
y por el camino ciega
del valor de Primislao,
à embidiar mi bien comienza.
Llegò à Ungria, y mi alegria
hizo à ſu venida fieſtas,
aunque alli en ſu corazon
hacia à mi muerte exequias.
Creciò la embidia, y los zelos,
haſta que cayendo enferma,
mi eſpoſo la viſitaba,
que era la ſalud mas cierta.
Finalmente, cierro dia
le dixo, que en mi primera
edad amè al Rey de Eſcocia,
y que eſtaba deſcontenta
de tenerle por marido,
para lo qual por mis letras
le perſuadia vinieſſe
con dos perſonas ſecretas,
donde para que le hablaſſe
le darìa entrada, y puerta
de noche por un jardin;
y que ſi con gente Ingleſa,
y ſuya venir quiſieſſe,
le darìa la cabeza
de Primislao, mi marido,
como de Scila ſe cuenta.
Creyòlo el Rey, que era facil,
ò porque viò contrahechas
algunas cartas, ò acaſo
porque ya adoraba en ella;
y aviſando à dos criados
de confianza, à eſtas ſierras
me traxeron, para echarme
à las mas ferozes beſtias.
Juntaron muchas, en fin,
me dexaron en las preſas
de ſus dientes una noche,
y entre ſus uñas ſangrientas.
Bolvieron à Primislao,
diciendole que era muerta;
pero mirando los Cielos
mi deſdicha, y mi inocencia,
permitieron que à mis pies,
manſas, y humildes las fieras,
me alhagaſſen, y me dieſſen
conſuelo entre tantas penas.
Paſſados algunos meſes
las pieles de las Ovejas,
Cabras, y otros animales,
de mil que traxeron muertas,
curè al Sol, y hize veſtidos,
con que baxè de la ſierra
à ver gente, y buſcar pan
por las humildes Aldeas.
Los Paſtores que no avian
viſto una fiera tan nueva,
dieron en huìr de mi,
aunque en las verdes riberas,
deſte arroyuelo, que lava
los troncos deſta alameda,
cogì un villano una tarde,
de quien ſupe, aunque por fuerza,
que ſe casò con mi hermana
el Rey; perdona que vengan
lagrimas à interrumpir *Llora.*

las

© Biblioteca Nacional de España

las palabras à la lengua.
Laur. Con justa causa tus ojos,
como mar de tantas penas,
en el nacar de sus niñas
crian tan hermosas perlas;
pero prosigue tu historia.
Teod. Pariò Faustina contenta,
dos, ò tres veces, y todos
sus hijos, dicen que llegan
à cumplir un año, el dia
que me echaron à las fieras,
y que no passan de alli;
y espero que tambien sea
en esta ocasion que dicen,
que el parto de un hijo espera,
porque està pronosticado.
Laur. No llores, que si te dexas
llevar de llanto, à tristeza
vendrás acabar la vida,
antes que venganza veas.
Vènte, y vivirás conmigo,
que si por vivir secreta
en estos obscuros montes
sin humano trato alvergas;
mejor podrás en mi casa,
donde solamente quedan
criados mios, que labran
estos campos, y estas huertas.
Què respondes? *Teod.* Que mi suerte,
que à tanto mal me condena,
descubrirá presto al Rey,
y à aquella tirana Reyna,
que vivo esta vida triste:
y aunque me està bien perderla,
por no perder lo esperado;
permiteme que la tenga,
y no dirás à ninguno
que soy Teodosia. *Laur.* No creas
que serè tan inhumano;
solo te pido licencia
para verte, y regalarte.
Teod. Podrás venir à mi cueva
quando quisieres; mas mira,
hidalgo, que solo vengas.
Y dime tu nombre. *Laur.* Lauro.
Teod. Y es muy justo que lo seas,
para que de tantos rayos
segura la vida tenga
à la sombra de tus ojos.
Laur. Gente parece que suena:
echa por aqueste arroyo,
y yo por estas azequias.
Teod. Los Cielos te guarden, Lauro.
Laur. Teodosia, el Cielo te buelva
à tu marido à tus brazos,
la corona à tu cabeza. *Vanse.*
Sale Selvagio, y Bartolo Alcaldes, Llorente, y Benito villanos.
Selv. Sientense todos primero
que el Consejo se proponga.
Bart. Altos los assientos ponga
por orden el pregonero.
Selv. Sientese Llorente aqui.
Llor. Tengolo à mucho favor.
Selv. Demás de ser Regidor,
podeis estar junto à mi,
porque os tengo voluntad.
Bart. Benito, sentaos tambien.
Ben. Donde quiera estarè bien,
el consejo escomenzad.
Selv. Primeramente querria,
que un Medico se traxesse,
y salario se le diesse,
que no es bien que cada dia
vayan con los orinales
las mugeres à la Corte,
que mas se paga de porte,
que acá costaran los males.
Bart. Tiene Selvagio razon,
Medico se busque luego.
Flor. Lo mismo os ruego.
Ben. Y yo os ruego
que no pongais dilacion,
que es el Medico, aunque diga
el pueblo de su virtud,
alcalde de la salud,
que sus delitos castiga.
Bart. Tambien à mi me parece,
que aya en aqueste lugar
un Maestro de danzar,
que por momentos se ofrece
con las danzas ocasion.
Bart. A fee, que en lo cierto dais,
y pues de danzas tratais,
y con tanta devocion
celebrais el santo dia
de Dios: què fiestas teneis?
Selv. Los Autos, que ya sabeis,
que es la mayor alegria.
Ben. Quien los compone?
Selv. El Barbero,
que ha sido medio escolar.
Llor. Vayase luego à llamar.
Bart. Idlo à llamar, Pregonero.
Selv. Despues que se hacen las fiestas
de Dios con tal devocion

© Biblioteca Nacional de España

mejores los años son.
Ben. Pues haganse buenas estas,
que yo quiero de mi parte
ayudar al gasto bien.
Sale el Barbero.
Barb. Los Regidores tambien?
Preg. Todos me mandan llamarte.
Barb. Dios guarde à vuessas mercedes.
Ben. O Pablos, Albeytar nuestro,
que por acertado, y diestro,
sangrar al Gran Turco puedes.
Como vá de las sangrìas
de las Ninfas del Parnaso?
Barb. Trabajo en sangrarlas passo,
que no hay vena los mas dias.
Selv. Còmo de los Autos vá?
Barb. Ya no los hago. *Selv.* Por què?
Barb. Porque no hacerlos jurè,
y lo voy cumpliendo ya.
No quiero tener oficio,
que à muchos ha de agradar:
pudiendome yo ocupar
en mas seguro exercicio,
que hay hombre que piensa aqui,
y mas si entiende un soneto,
que no puede ser discreto
si no dice mal de mi.
Selv. Pardiez, que teneis razon,
siempre la patria es ingrata.
Barb. Un Tigre, à sus hijos, trata
con mas piedad, y aficion.
Llor. Por muchos que os quieren bien
perdonad con pecho igual
à algunos que dicen mal,
y querranos bien tambien:
A las costumbres del mundo
no trateis de dar consejo,
que ha muchos años que es viejo.
Barb. Saben las musas que fundo
en agradar mi intencion
los sabios, y los discretos.
Bart. Quereisme hacer mil sonetos?
Barb. Mil? *Bart.* Escuchad la razon:
al Rey los quiero embiar.
Barb. Hay allá otros mejores,
y tan pobres labradores
nunca los dexan entrar;
pero yo los quiero hacer.
Bart. Y quando? *Barb.* Dentro de una hora.
Llor. Una hora?
Barb. Y en menos de aora.
Ben. Callad, que no puede ser,
que à muchos oygo decir,
que los que componen sudan,
gruñen, gimen, y trasudan,
como quien quiere parir.
Y que empiezan un soneto
por Navidad, fin le dán
la vispera de San Juan,
y que no sale perfeto.
Barb. Faltales el natural
que diò el Cielo à quien èl quiere.
Dent. Pasq. Aunque el Consejo se altere,
he de entrar. *Preg.* Teneos Pasqual.
Sale Pasqual, villano.
Pasq. No hay que tener.
Selv. Quièn es? *Pasq.* Yo,
que os traygo una buena nueva,
para que albricias me deba
todo el Lugar. *Selv.* Esso no,
que yo las harè pagar,
porque deberlas es ley
de ingratos. *Pasq.* Oy viene el Rey
à nuestro monte à cazar,
y pienso que oì tambien,
que aunque tan preñada estaba
Faustina le acompañaba.
Selv. Mal fuego la queme, amen,
que por ella dieron muerte
à la Reyna sin razon.
Pasq. Gozad la buena ocasion,
habladle, y hazed de suerte,
que maten este animal,
pues traen tantos monteros,
perros, y lebreles fieros,
y cessará tanto mal
como padece el Aldea,
y toda la Serranìa.
Ben. Ayer Lorenza venia,
que ya sabeis, que no es fea,
con una carga de pan,
y al camino le saliò,
huyò, y el pan la dexò.
Bolviò à la tarde Selvan,
y anduvo todo el camino,
y aùn el pollino no hallò,
que todo el pan se comiò,
costal, albarda, y pollino.
Bart. No es cosa para sufrida;
hablese al Rey. *Ben.* Quien irá?
Selv. Viene cerca? *Pasq.* Cerca está.
Selv. Pues los dos podemos ir,
aunque yo temo turbarme.
Llor. Y què importa que os turbeis?
Bart. Bien será que lo penseis.
Selv. Con vos quiero aconsejarme,

que

© Biblioteca Nacional de España

que sois hombre que ha estudiado.
Bart. Vamos que por el camino
os dirè lo que imagino,
ni largo que cause ensado,
ni breve que no se entienda.
Barb. Oy muere aqueste animal.
Ben. Por verle en este arenal
rendido, darè mi hacienda. *Vanse.*

Salen por un palenque algunos cazadores con perros de trabilla, y otros con aves, y detràs en un sillon Faustina, y el Rey de Ungria à cavallo.

Rey. Aqui con dulce, y agradable acento
bastante à deshacer todos los daños
del cansancio, y el calor, refresca el viento
una fuente que hiciera mil engaños
à la hermosa locura de un Narciso,
y guarnecenla enebros, y castaños.
Faust. Es todo aqueste prado un Paraìso
donde parece que naturaleza
mostrar su mano artificiosa quiso.
Rey. Antes que de la sierra la aspereza
subas, mi bien, en esta verde falda
descansa, y honre el prado tu belleza.
Mira como le sirve de guirnalda
nieve escarchada como plata pura,
y le baña los pies con esmeralda.
Mira por esta parte la espesura
de mil sombras suyas, estas fuentes,
que espejos quieren ser de tu hermosura.
Y como tantas veses diferentes
repiten en unisona armonìa
del dulce amor los tiernos accidentes.
Y que embidiosos de su melodìa,
cantan las aguas, y responde el valle,
con los ecos que aprende todo el dia.
Mira esta verde, y deleytosa calle
de alamos negros, y esse prado mira,
donde apenas hay flor que no se halle.
Aqui divino olor el lirio espira,
el jacinto oriental, y la azuzena,
con grano de oro que la vista admira.
La estrella mar, y la violeta amena,
con el jazmin, y la purpurea rosa
teñida en sangre de su misma vena.
Descansa, pues, aqui querida esposa,
porque subas mejor la inculta sierra
en cayendo la siesta calurosa.
Faust. Ningun regalo, ni contento encierra
toda aquesta hermosura, que te iguale,
ni todos los tesoros de la tierra.
Sin el contento del amor, no vale
el sitio ameno, el prado, ni la fuente,
que en rayos de cristal del monte sale.
Un atomo de bien pero presente,
con que se goza todo, el bien se aumenta.
Rey. Tu vida el Cielo, mi Faustina, aumente,
que à mi ninguna cosa me contenta,
lexos de tu hermosura, en cuyos ojos

© Biblioteca Nacional de España

el cuerpo vive, el alma se alimenta,
la guerra es paz, y la gloria los enojos.

Salen los Alcaldes, Selvagio, y Bartolo, y Llorente con ellos.

Selv. Llegad con mucho cuydado.
Bart. Traeislo bien aprendido?
Selv. Muy bien lo traygo estudiado,
mas todo se me ha caìdo
en habiendo al Rey mirado.
Rey. Què gente es essa? *Mont.* Señor,
labradores del Aldea.
Selv. Asnos de oìr por favor.
Rey. Esse vuestro nombre sea.
Faust. No lo merece mejor.
Selv. Asnos de ayudar aora
para matar una fiera,
que nuestros campos devora:
asnos tambien, como quiera,
de dar tu favor, señora.
Es un animal, que anida
en estos montes, tan fuerte,
que nos roba la comida,
y como le dès la muerte,
darasnos señor la vida.
Rey. Dias ha, que se decia,
que deste monte en lo espeso
aqueste animal habia.
Bart. Ya su retrato anda impresso,
y se cantan cada dia
las coplas de sus traìciones.
Rey. Por què en tantas ocasiones
no le salìs à matar?
Bart. Està muy pobre el lugar
de rocines, y lanzones;
y esta bestia no es de aquellas
que no se saben guardar,
que es como vos, y no como ellas,
pues sabe correr, y hablar,
y aùn sabe forzar doncellas.
Rey. Doncellas? *Bart.* Si no es que el miedo
las ha obligado à mentir,
mas de seis decirte puedo.
Rey. Què forma tiene? *Selv.* En decir
su forma, temblando quedo.
El es como una persona,
poco mas, ò menos. *Rey.* Bien
su simplicidad le abona:
y hablará tambien? *Bart.* Tambien.
Rey. Es fuerte? *Bart.* A nadie perdona,
tiene el rostro ázia adelante,
las espaldas ázia atrás,
y el cuerpo como un Gigante.
Rey. Calla, que ocasion darás
à que la Reyna se espante.
Faust. No me dá la fiera espanto.
Mont. No es fresco este prado tanto
como aquel bosque, señor.
Faust. Ay Cielo piadoso santo,
que no sè que siento en mi!
Rey. Si el bosque es mejor lugar;
mejor, mi Faustina, alli
podrá la siesta passar.
Selv. Echad, señor, por aqui,
que yo sè bien la espesura;
hasta el piè de las montañas
vereis con quanta hermosura
entre lirios, y espadañas
un arroyuelo murmura.
Vereis zarzas intrincadas,
donde las vides colgadas
hacen lazos de mil modos.
Rey. Vayan à alojarse todos
por las sombras enramadas,
mientras descansa mi esposa,
y en cayendo el Sol ardiente
desta sierra calurosa,
acudirán à la fuente
de aquesta arboleda hermosa.

Entranse, y queda alli Llorente.

Llor. Ya por el bosque se ván
à buscar al arroyuelo,
en cuya orilla podrán
passar el Sol, que en el Cielo
altos sus rayos están.
Aunque mucho mejor fuera,
alguno dèl te passara,
ò tirana, injusta, y fiera,
mas que la que el monte ampara,
y assombra nuestra tierra!
Que este, en fin, es animal,
que baxa à buscar sustentos;
y tu muger desigual,
de cuyo tirano intento
nos resulta tanto mal.
Vozes dán, mas es, que alli
vá corriendo un javalì,
y ya el Rey, y sus Monteros
le ván siguiendo ligeros;
mas, Cielos, quien viene aqui?
no es aqueste el animal,
espanto de toda Ungria?

Sale Teodora.

Teodor. Detente. *Llor.* Ay desdicha igual!
Teod. No temas, hombre, confia,
que no vengo à hacerte mal.
Llor. Ay señor, por Dios le ruego,

que

© Biblioteca Nacional de España

què tenga piedad de mi,
los ojos tiene de fuego.
Teod. Escuchame, y buelve en ti.
Llor. Dexaràsme bolver luego.
Teod. En oyendome te irás.
Llor. Què es lo que quieres?
Teod. No mas
de saber què gente es esta.
Llor. Pienso que de la respuesta
conmigo te enojarás.
Teod. Yo, por què? *Llor.* Sepa que son
el Rey, y aquella tirana
que fuè de Teodosia hermana,
que quiere hacerle Anteon
en figura de Diana.
Que deste monte han venido
villanas, que le han contado
lo que ha robado, y comido,
y darle muerte han jurado.
Teod. Otra vez lo han prometido,
no es aquesta la primera.
Llor. En verdad que no es tan fiera
como en la Villa decian.
Teod. Fiera soy, pues que me embian
à que entre ellas, viva, y muera.
Llor. Escondase por su vida,
mire que matarla quieren.
Teod. Del Cielo estoy defendida.
Llor. Temo que al passar la esperen
por esta margen florida:
Y despues que la mirè, *apart.*
sin temor me aficionè
à su cara, que es tan bella,
que de la tarde la estrella
no es tan hermosa à la se.
Donde vive? y llevarèle
algun regalo de pan,
y vino que la consuele.
Teod. Casa los montes me dán,
la tierra alojarme suele;
vète en buen hora, y no cuentes
à ninguno que me has visto.
Llor. No solamente à las gentes,
mas verá que me resisto
à estos olmos, y à estas fuentes.
Dios la libre de traydores.
Teod. Aùn la sangre no es leal.
Llor. Campos, aguas, plantas, flores,
el que llamais animal
merece ser Dios de amores. *vase.*
Teod. Asperissimas sierras, que en altura
sois teatros del Sol, pues à su llama
ambiciosa la tierra os encarama,
para que deis assalto à su hermosura.
Las blancas alas de la nieve pura
derrite, y como pluma las derrama
en este prado, à sus arroyos cana,
y en aquella laguna sepultura.
Años he sido vuestra hermana fiera,
yo pienso que en mi muerte se declaran
los mismos que intentaron la primera.
Mas aunque Cielo, y suelo en vos me amparan,
què fuera de los tristes, sino hubiera
muerte, en que todas las desdichas páran!
Sale Faustina con un niño en los brazos.
Faust. Quien con tanta soledad
ha tenido tal sucesso!
Pero no fuera por esso
mayor mi felicidad,
que alguna oculta deydad
à este monte me ha traìdo,
donde habiendo el Rey seguido
un javalì, me dexò
donde solamente yo
todo mi remedio he sido:
Que apenas decir oì
de aqueste Animal, ò rayo
de Ungria, quando un desmayo
en el corazon sentì,
tan mortal, que me caì
en las yervas de aquel prado,
donde habiendo despertado
hallè en juncos, y espadañas,
el fruto de unas entrañas,
como traydor desdichado.
Embolvìle como pude,
y del miedo de una voz,
que dixo, que aquel feroz
Animal al agua acude,
para que no me lo mude
de mi vientre al suyo fiero,
buscar à mi esposo quiero,
voces no me atrevo à dar,
porque serìa llamar
al cruel monstruo primero.
Teod. Esta es mi enemiga hermana,
Faustina es esta: Ay de mi!
Es possible que te vì
en este monte, inhumana?
mas tengo por cosa llana,
que el Cielo te traxo aqui,
porque me vengue de ti,
y de tu sangre no goces
del fruto, pues desconoces
la que tu viste de mi.

No

© Biblioteca Nacional de España

No te traxò en vano el Cielo
à la aspereza en que vivo,
que aunque traydora, recibo
con verte en esto consuelo:
que me conozca recelo,
quiero encubrirme la cara
con el cabello: repara
en que me tienes aqui.
Faust. Cielos, la vida perdì;
Rey, señor, nadie me ampara?
Teod. Desmayòse de mirarme,
ò el Cielo à entender le diò,
que la vida pretendiò
con Reyno, y honor quitarme;
què buen tiempo de vengarme,
si en mi nobleza cupiera!
Pero si me han hecho fiera,
fiereza podrè tener,
pero no, que soy muger,
y he de ser lo que antes era.
Solo será mi venganza,
pues el Cielo lo ha querido,
quitarle este mal nacido,
fruto en que está su esperanza,
no ha de ser todo bonanza,
fiera, cruel, homicida,
no le quitarè la vida,
mas quitarèle à tus ojos,
para templar los enojos
de que me siento ofendida:
harèle fiera conmigo,
lo que duráre la mia,
para tener compañia,
y en mi pena algun testigo,
no le verás mas contigo,
ni los Cielos mas te dèn;
à quien ruego, que tambien
saquen de ser Animal,
quien padece tanto mal,
y se ha visto en tanto bien.
Toma la criatura.
Gente suena, bien será
subirme este monte arriba,
que mi cueva en peña viva
segura del Rey está: ya dán voces.
Dentro Montoros. Por acá,
que no está la Reyna aqui.
Teod. Cielos, valedme. *Vase.*
Rey. Ay de mi! corred del monte, vassallos.
Mont. No pueden subir cavallos.
Rey. Toda mi gloria perdì.
Sale el Rey, y su gente.
Mont. Bulto es aquel, ò me engaño.
Rey. Si es ella, sin duda es muerta.
Mont. Ella es. *Rey.* Mi bien despierta;
si no es que en verte me engaño,
mira que tu rostro baño
en lagrimas amorosas.
Faust. Quien es? *Rey.* Deydades piadosas,
dadle assiento, y dadle vida;
es desmayo, ò es herida?
Mont. Yo pienso que entrambas cosas.
Rey. Mi Faustina. *Faust.* Señor mio.
Rey. Què tienes? *Faust.* Un grande mal;
aquel feròz Animal.
Rey. Dexarla fuè desvarìo.
Faust. Vino atravessando el rio,
y se me puso delante
con la altura de un Gigante,
y el fruto de mis entrañas
se ha llevado à las montañas
de aquelle segundo Atlante,
que luego que te partiste
saliò à ver la luz del Cielo;
mas puede darte consuelo
que es muger. *Rey.* Ay de mi triste!
Cielo ayrado, en què consiste,
que no se logren jamás?
pero pues con vida estás,
tratemos de tu reparo.
Faust. De temor no le declaro,
que aquesto merezco, y mas.
Rey. Cazadores, y Monteros,
mi hija lleva una fiera,
si acaso la ha muerto, muera;
seguidla todos ligeros;
yo prometo à los primeros,
que la vieren, ò mataren,
todo aquello que alcanzaren
à ver desde el mismo puesto.
Mont. Tu verás su muerte presto.
Rey. Los Cielos tu vida amparen;
animate, esposa mia,
muestra aora tu valor.
Faust. Es tanto el grave dolor,
que la vida desconfia.
Rey. Toda mortal alegria
viene à parar en tristeza:
al que la estraña fiereza
del monstruo puede vencer
oy le prometo poner
mi Corona en la cabeza. *Vanse.*
Entran con ruido de desembarcacion tres Cavalleros, Placido, Fulgencio, y Arsindo, y traygan un Niño de pocos años consigo.

Dentro

© Biblioteca Nacional de España

Dentr. Placid. Acosta el Barco, acosta. *Fulg.* No permitas
que salga à tierra algun Piloto, Arsindo.
Arsind. Quedense todos en la Nave. *Placid.* Tenganse,
que ninguno ha de ver la tierra. *Fulg.* Acosta. *Salen.*
Arsind. Què Isla es esta? *Placid.* Si verdad te digo,
ni sè si es tierra firme, ni si es Isla.
Fulg. Pues estamos de España tan distantes,
què nos importa? *Arsind.* De importancia fuera
saber donde quedaba este inocente.
Fulg. Si ha de ser pasto de las fieras, y aves
deste desierto, poco importa, Arsindo,
tratese de dexarle, y quiera el Cielo,
que este grave delito nos perdone.
Arsind. Yo hago lo que el Conde me ha mandado,
el Conde es mi señor, su hija ha sido
culpada, inobediente, y atrevida
en casarse, Fulgencia, de secreto,
puesto que se casò con primo suyo.
Yo pienso que à los dos dará la muerte,
pues à este Niño, y nieto suyo, intenta
darsela tan estraña, ò por lo menos
alexarle de España, ò Barcelona,
donde jamás se entienda que es su nieto
si acaso le guardáre la fortuna,
cosa que es impossible en este monte.
Placid. No hay impossible en lo que Dios ordena,
ni sortuna, ni hado, ni sucesso,
que todo pende, vive, y se conserva
de la Divina voluntad. *Arsind.* El Conde
fue en aquesto mas barbaro, que padre.
De que sirviò prender à su sobrino,
siendo segundo hijo de tal Principe,
como es el Rey de Napoles? *Fulg.* El dia
que vence à la piedad, al deudo, y sangre
el agravio que obliga à la venganza,
no tiene la razon su justo imperio:
pareciòle, y decia, que si fuera
el delito de un mes, ò un año, estaba
mas de su parte la piedad, mas viendo
que ha tantos años que el agravio dura
quantos tiene este Niño que traemos,
ellos quieren que mueran en prisiones,
y el Niño en tierra estraña. *Plac.* Yo sospecho,
que es bien estraña tierra en la que estamos,
aspero monte, y elevada tierra,
rio pequeño, arroyos delicados,
sombrosas hayas, y robustos robles
castaños acopados, altos pinos,
cipreses tristes, è intrincadas zarzas
se descubren aqui sin senda alguna.
Ea Felipe, aqui esperad un rato,
que queremos cazar en este monte
algun venado, ò jayalì, que pueda

dar

© Biblioteca Nacional de España

darnos sustento en nuestra nave, en tanto
que vamos à la Patria Barcelona.
Niñ. Para què quereis que espere?
no es mejor ir con vosotros.
Arsind. Vamos muy lexos nosotros,
y ir solo Placido quiere.
Vos, mi bien os cansareis,
mejor es que en este prado,
porque no os canseis, sentado,
que bolvamos espereis.
Jugad aqui con las flores
que aqueste arroyo guarnecen,
mirando como os parecen
en la frescura, y colores.
Y si vieredes, mis ojos,
que tardamos, bien podeis
dormiros. *Niñ.* No me engañeis,
que es doblarme los enojos.
Decidme, amigos, verdad,
si os vais, ò el abuelo mio
quiere con rigor impìo
mirarme en tal soledad?
Mejor es el desengaño,
ò mejor que me mateis,
porque allá le assegureis
los recelos de su daño.
Que mientras mas presto muera,
mas presto à Dios pedirè
venganza. *Fulg.* Ay Cielos,
què Leon, què Tigre fiera
hiciera tanta crueldad!
los ojos me baña el llanto.
Arsind. Mientras reparares tanto
en su inocencia, y piedad,
no has de tener corazon,
para que pongas el gusto
del Conde, justo, ò injusto,
en debida execucion.
Fulg. Felipe, quedaos aqui,
y si merendar quereis,
en este lienzo hallareis
lo que para vos pedì,
que es todo dulce muy bueno.
Niñ. Con ellos no fuera yo?
Arsind. Y si os cansais? *Niñ.* Antes no.
Arsind. Si hareis, que està el monte lleno
de peñascos, y asperezas:
quedaos con Dios, Dios os guarde.
Niñ. Miren que no buelvan tarde.
Arsind. Podrá con estas ternezas *ap.*
enternecerse un diamante:
vamos, señores, de aqui. *Vanse.*
Niñ. Què bueno quedo (ay de mi!)
en soledad semejante!
que se van estos sospecho,
y me dexan à morir,
pues lloravan al partir
con enternecido pecho.
Quiero sobre aquesta peña
subirme, y mirar el mar.
Subeje el Niño en una peña, y salen Laurò, Llorente, y Benito.
Llor. Del que la pudiera hallar,
no serà dicha pequeña.
Laur. No ayas miedo, porque es grande
deste monte la aspereza,
aunque toda su riqueza
à los Cazadores mande.
O quanto me pesaria
que la Reyna fuesse hallada,
aunque pienso que vengada
de Faustina, moriria
solo en averle quitado
lo que dicen que pariò.
Niñ. Què miro? misero yo,
pues nacì tan desdichado.
Ya se han entrado en la mar,
y desde el barco en la nave
el viento corre suave,
las velas he visto izar.
Traza ha sido de mi abuelo,
pues à mis padres prendiò:
que harè, desdichado yo,
solo en este monte? *Laur.* Ay Cielo,
no escuchas una voz tierna,
quexarse entre estos enebros?
Ben. Si es ave, y dice requiebros
al Sol, que el mundo govierna?
Niñ. Què harè yo, triste de mi,
en tierra estraña? *Llor.* Esta fuente
parece que tristemente
mormura, y se quexa assi.
Laur. No es ave, ni fuente, no,
voz humana me parece,
no veis como el llanto crece?
Niñ. Què culpa he tenido yo
de la ofensa de mi abuelo?
Ay Dios, entre estos jarales
oygo algunos animales:
Piedad, piedad justo Cielo,
que me vienen à comer.
Laur. Quedo, que ya he visto yo
quien se quexa. *Ben.* Pues yo no.
Laur. Como no acabais de ver
un niño en aquella peña,
que està llorando. *Ben.* Es piedad.

Llor.

© Biblioteca Nacional de España

Llor. Las piedras mueve à piedad.
Ben. Ricos vestidos enseña.
Laur. Niño, que Dios guarde, baxa,
y dinos que mal te aquexa.
Niñ. Ay señores no me maten,
que vengo de estrañas tierras.
Laur. Español habla por Dios.
Llor. Tu puede ser que le entiendas
que has ido à España. *Laur.* Yo si,
tres años estuve en ella.
Desciende, niño, desciende,
baxa del monte, no temas.
Niñ. Son Christianos? *Laur.* No lo vès
en el trage, y en las señas?
Niñ. No son Moros? *Laur.* No, amores.
Niñ. Haràn me mal? *Laur.* No lo creas.
Niñ. Pues ya baxo. *Laur.* Estraño caso!
què es esto que el Cielo ordena?
Niñ. Señores, no me hagan mal.
Laur. Còmo has venido a esta tierra
en trage, y lengua Española?
Niñ. Sepa, señor. *Laur.* Dilo. *Niñ.* Sepa,
que el Conde de Barcelona
tiene una hija, y que de ella
soy hijo, y de un Cavallero,
hijo de un Rey de una tierra,
que está mas allá del mar,
no fuè casado con ella;
y mi abuelo, que lo supo,
à mi madre tiene presa,
y à mi me mandò traer
en una nave, à que fuera
lexos de España arrojado
en alguna Isla, ò selva,
por no ensangrentar las manos
en una rosa tan tierna.
Què tierra es aquesta? *Laur.* Ungria.
Llor. Què te dice? que su lengua
no la entendemos nosotros.
Laur. Cosas estrañas, y nuevas,
que algun dia las sabreis.
Vamos, mi bien, porque os vea
la que ya tendreis por madre,
hasta que goceis la vuestra.
Niñ. Como à mi señora, y tia
la servirè. *Laur.* El Cielo quiera
que Napoles, y Aragon
os coronen la cabeza.
Qué nombre teneis? *Niñ.* Felipe.
Laur. Gran valor el nombre muestra
si sois como el Macedonio,
y otro Alexandro os hereda,
sereis señores del mundo:
què es aquesto? *Niñ.* La merienda,
que me dexaron los hombres,
que ya por el mar navegan.
Laur. Acá la tendreis mejor,
salid, mi bien, de la selva,
que Dios que os truxo à mi casa
os hará Rey en la vuestra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Reyna Teodosia vestida de salvage, y con las mismas pieles Rosaura, que es la que quitó a su hermana.

Teod. Siempre tengo de reñirte,
sobre que de aqui no salgas,
y tu peligo decirte?
Que de mi amparo te valgas
no es possible persuadirte?
Còmo, dì, tan atrevida,
al peligro de la vida
ossas del monte baxar,
hasta que te vengo à hallar
en su maleza perdido?
Mira, Rosaura, que adviertas,
que somos dos animales,
que con armas encubiertas
busca el hombre, y que si falta,
seremos presas, ò muertas.
Còmo tu dás à entender,
que es cosa segura el ir,
siendo impossible el bolver?
Ros. Quien podrá, madre, sufrir
el deseo de saber?
Quando era niña pequeña
bien tomaba tus lecciones,
sin passar de aquella peña,
conociendo las razones,
de que me adviertes, y enseñas.
Ya grande, qual soy aora,
no las tomo bien, señora,
porque à su mucha aspereza
mi propia naturaleza
se revela de hora en hora.
Què es lo que arriba se vè?
Teod. Cielo, en que vive el Autor
de quantos es, ha sido, y fuè.
Ros. No dices que el Criador
(quando me enseñas su Fè)
de todas las criaturas? *Teod.* Si digo.
Ros. Y que hizo un hombre,
madre, enseñarme procuras,
que fuè Adán su propio nombre.
Teod. Como un escultor figuras,

© Biblioteca Nacional de España

ò modelos ſuele hacer,
hizo al hombre.
Roſ. Y ya formado,
no dices que la muger
ſacò del miſmo coſtado,
y que los mandò querer
como en una carne à dos.
Teod. Si, porque lo hizo Dios
para aumento del humano
genero. *Roſ.* Su eterna mano
quiſo que de dos en dos
fueſſen colmando la tierra
de fruto de bendicion,
lo demás que vivo encierra,
dices que animales ſon,
ya en el prado, ya en la ſierra,
y que ſolo el hombre tiene
el roſtro elevado,
porque es el centro à que vive.
Teod. De quanto vive en el ſuelo,
ſolo el hombre le conviene.
Roſ. Pues ſiendo aſſi, còmo dice
que noſotros ſomos fieras?
Si à Dios alaba, y bendice
en coſas tan verdaderas,
no vè que ſe contradice?
Si à mi me llama Animal,
para què dice que el Cielo
es mi patria natural,
y dice que deſte velo
ſe cubre un alma inmortal?
Si alma tengo, y fuè criada
para el Cielo, no ſoy fiera.
Teod. Eres fiera en ſer tratada
como fiera, y donde quiera
del hombre cruel buſcada.
Roſ. Eſto deſeo ſaber:
porque al hombre la muger
le dieron por compañia?
Còmo perſeguir podria
à quien debieſſe querer?
Teod. No eres tu muger? *Roſ.* Pues què?
Teod. Coſa que degenerò
del primero ſer que fuè.
Roſ. Pues à mi quien me engendrò?
porque ſegun vueſtra fé,
yo no nacì como planta,
pues alma tengo, que al Cielo
mis penſamientos levanta.
Teod. Eſte monte, nieve, y yelo.
Roſ. Vueſtra locura me eſpanta.
El monte puede engendrar
arboles, frutas, y flores;
la nieve no mas de dar.
Teod. Y eſtos ciervos corredores,
y aves que viſteis bolar,
no los engendra eſta ſierra?
Roſ. No, que el ave por el viento
buela, aunque nace en la tierra;
mira que tu entendimiento
en quanto me dice yerra.
Que no ſoy ave ſe vè
en que no buelo, y que tengo
lengua. *Teod.* Engañaſte. *Roſ.* Por què?
Teod. Porque en oìr me entretengo
ſu canto, y ſu lengua sè.
Roſ. Tu? *Teod.* Yo.
Roſ. Pues dì lo que aora
ha dicho aquel Ruyſeñor.
Teod. Dice que à ſu eſpoſa adora.
Roſ. No dice ſino que amor
naturalmente enamora.
Teod. Pues eſſo còmo lo ſabes,
ſi tu no entiendes las aves?
Roſ. Y tu còmo lo defiendes,
pues que las aves no entiendes,
que aquellas quexas ſuaves
no ſon voz como la mia?
Y ſi tu entiendes la ſuya,
tu eres ave, y yo podria
no ſer de la forma tuya.
Teod. Ea, ya no mas porfia.
Roſ. Madre, no te has de enojar
de que deſee ſaber.
Teod. Las fieras han de callar,
las fieras no han de entender,
no arguìr, ni preguntar.
Roſ. Si ſoy fiera, à toda fiera,
veo con ſu eſpoſo al lado;
las ciervas deſta ribera
de ſu eſpoſo han engendrado,
no, madre, de otra manera.
Si es que yo ſoy animal,
con què animal te juntaſte,
para que nacieſſe igual
al ſer, que de ti imitaſte,
que es ſer con alma inmortal?
Enſeñame el padre mio.
Teod. Yo ſoy tu madre, y tu padre.
Roſ. Eſſo madre es deſvarìo.
Teod. El nacar, de perlas madre,
hija, engendra del rocìo;
abreſe la concha bella
en el mar por la montaña,
y entra el Sol, y el Alva en ella,
la generacion humana

ſore

© Biblioteca Nacional de España

forma el Sol, y de la Estrella
con que nace una persona,
toma aquella inclinacion.
Ros. Que el Sol engendra, no abona,
madre, tu fuerte razon,
el argumento perdona;
porque si solo engendrára,
otro Sol como èl hiciera,
y que hay otro, es cosa clara,
que le ayuda, y de quien fuera
la materia que tomára.
Que ayude el Sol, no lo niego,
mas para engendrar un yo,
otro yo es fuerza, que el fuego
dará calor al que obrò
el sèr que me forma luego.
Teod. Por esso mismo te digo,
que el Sol que una vez llegò
à estar, Rosaura, conmigo,
en mi misma te engendrò.
Ros. Al Sol alabo, y bendigo.
Pues madre, tener querria,
por si vos os acabais,
otro yo en mi compañia:
decidme còmo os juntais
con esse Sol, y en què dia?
Que quiero formar un yo,
que viva sujeto à mi,
como yo à vos. *Teod.* Quien te diò
esse pensamiento? *Ros.* Oy vì,
si el ayre no me engañò,
una cosa, madre mia,
que casi me parecia,
y este el Sol debe de ser,
con que vos soleis tener
alguna vez compañia.
Teod. Hombre has visto? *Ros.* Luego son
hombres aquellos que vì?
Pienso que teneis razon.
Teod. Ay, Rosaura, que por ti
espero mi perdicion.
Ros. Por unas zarzas metido,
vì que aquel se desnudaba
cierta cosa que vestido
todo su cuerpo adornaba,
y à un ramo de olmo assido,
en una fuente se echò,
y se lavò, y enjugò:
y bolviendose à vestir,
no me hartè de bendecir
la madre que le pariò.
Aunque tambien me rei
de ver que vestir se pudo,
y dixe, madre, entre mi:
mejor estabas desnudo,
por què te vistes à sì?
Teod. Calla, que me enojas tanto;
que de mi furor me espanta,
como te sufro. *Ros.* Pues madre,
si era el Sol, y si es mi padre,
què testimonio levanto?
Teod. Es, porque pudo abrasarte,
que no por otra ocasion
si es Sol, vendria à mirarte.
Ros. Ay, madre, tiene razon,
que desde verle à esta parte
toda me siento morir,
el Sol debiò de encenderme,
que ni comer, ni dormir
he podido mas, ni verme
conmigo en quietud vivir.
Diga, madre, estaba assi
aquel dia que al Sol viò?
Teod. Què dices (triste de mi!)
hombres has visto?
Ros. Hombres no,
pero al Sol desnudo si.
Teod. Vive el Cielo, que te mate,
si sales de aquesta cueva:
no temes, que te maltrate,
si te coge el Sol, ò lleva
donde jamás te desate?
Ros. Si temo, mas què he de hacer,
si acaso le acierto à ver?
dáme algun remedio. *Teod.* Advierte,
que puede darte la muerte
si te acertasse à coger.
Y para que huya de ti,
haz la Cruz que te enseñè.
Ros. Con la Cruz huirá de mi?
Teod. Si Rosaura. *Ros.* Pues à fé,
que yo me defiendo assi.
Teod. Vèn por aquesta espesura,
que al piè de esta fuente clara
es la caza mas segura.
Ros. Madre, si èl no abrasára,
era muy linda criatura.

Sale Lauro ya viejo con un gavan, y baculo en la mano, y Felipe ya mancebo con un venablo, y Velardo villano.

Laur. Cosa me cuentas peregrina, y rara.
Vel. Yo no te la contára à no ser cierta.
Fel. Pues padre, no era muerta aquella fiera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que à toda la ribera, selva, y monte
deste nuestro Orizonte daba el espanto?
Laur. Veinte años ha que tanto fue buscada
que curaba, emboscada, en bosque, ò sierra
quedò por esta tierra, y yo creia,
que difunta serìa. *Fel.* Por muy cierto
contaba el viejo Alberto, las pesadas
noches del Invierno eladas, que èl sabia
del Animal de Ungria las memorias,
al ruego las historias afirmando,
que le mataron, quando en esta encina
la Princesa Faustina venturosa
pariò una niña hermosa, pues la fiera
viva, libre, entera, como oy vive,
y de su Rey recibe mil favores,
se la dexò en las flores deste prado,
y por el enriscado monte arriba
se llevò fugitiva la criatura.
Laur. Tuvo en esso ventura desdichada,
y llegò espantada al fin postrero.
Fel. No tienes heredero? *Laur.* No Felipe.
Porque no participe de un engaño, *ap.*
en todo tan estraño, no lo digo;
pero puedo contigo, que en efecto
eres hombre discreto, y procedido
de Españoles, que han sido tan leales;
dar alivio à los males, que esta hiistoria
conserva en mi memoria. *Fel.* En este dia
à la crianza mia, de que vivo
obligado, y cautivo, dás, y pones
nuevas obligaciones. *Laur.* Años hace
que donde aora nace aquella Oliva,
ò poco mas arriba, que aùn me enseña
señales essa peña, triste, y solo
te hallè al ponerse Apolo. *Fel.* Dios os guarde,
que por vos vive, y arde aquesta vela,
que con tanta cautela, tantos vientos,
contrastaban sedientos de mi muerte.
Laur. Dì, amigo, de què suerte has visto aora
aquella fiera, que estos campos mora?
Vel. Como una fiera no mas:
Digo, señor, que son dos.
Laur. Dos hizo el miedo? *Vel.* Por Dios,
que aunque no me vì jamás
con mas temor, que ayer tarde,
que sè, que eran dos muy bien.
Laur. Llegaron cerca tambien,
assi Dios tus años guarde,
aunque no por valor mio,
porque corriendo trás mi
las vì cerca, y socorrì
mi vida enmedio del rio;
donde fuè cuento gallardo
las piedras que me tirò,
la mayor. *Vel.* Bien pienso yo
que no fue temor, Velardo;
pero en fin, dices que viste
dos? *Laur.* Sin duda fuè temor.
Fel. Velardo, si fuè temor?
dì la verdad. *Vel.* Si consiste
en los ojos la verdad,
dos vì sin duda, dos son
de notable perfeccion,
y mayor velocidad:
creed que hay aqui linages
de salvages, yo los vì.

Fel.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Tu? *Vel.* Yo digo, porque à mi
siempre me siguen salvages.
Fel. Por què? *Vel.* Porque quiso el Cielo
que naciesse à tanto mal.
Laur. Conocer este animal *apart.*
me daba tanto recelo:
sè que es la Reyna, y pensè
que como quien es, guardára
castidad, mas cosa es clara,
que si pariò, no lo fuè;
porque esta no puede ser
la criatura que le hurtò
à Faustina, porque yo
al Rey se la vì traer
entonces hecha pedazos,
sin duda que algun Pastor
trata de secreto amor
con deshonestos abrazos.
O terrible soledad,
à que desdichas obligas!
Fel. Què dices, Lauro? *Laur.* No digas,
Velardo, por la Ciudad
que has visto aquessos salvages.
Vel. No harè, por mas que me importe
porque tienen en la Corte
parientes en buenos trages.
Harto he procurado à fe
verme libre de animales,
porque son perjudiciales
desde el cabello hasta el piè.
Lo que aora me conviene,
es embolverme si puedo,
porque tengo al agua miedo
por la calidad que tiene,
en dos sabanas de vino.
Fel. Bebertelo es lo mejor.
Vel. No, porque tengo temor
que digan que es desatino.
Laur. Hijo, ya estás solo, te querria
preguntar una cosa, que ha menguado
mi edad, creciendo la desdicha mia.
Dime, Felipe, no te dá cuydado
ser sobrino de un Rey, nieto de un Conde
de Barcelona, y verte en este estado?
No preguntas al alma, còmo, y donde
naciste! Si harás, y el alma, creo,
que vayas à saberlo te responde.
Còmo apuntarte el bozo ya te veo,
confiessote, Felipe, que querria
que à mas grandeza anhele tu deseo.
Fel. Ni el Cetro, el Reyno, ni la patria mia
me dán cuydado, porque mas te quiero,
que à todo el oro que el Oriente cria.
Las Coronas, llegado al fin postrero,
vemos en calaberas descarnadas,
con risa, y ambicion del heredero.
Yo precio, padre, mas mirar colgadas
vuestras paredes de essos pinos viejos
con figuras apenas divisadas,
y mientras essa Alcina dos conejos,
muertos con mi alcabuz en esse monte,
escucharos un cuento, y dos consejos
que el Palacio del sol que viò Faetonte,
aunque en vez de aquel carro, y los cavallos
fuera donde el veloz Belorofonte.
Què criados, amigos, y vassallos,
como estos verdaderos Labradores
que pueden muchos Reyes embidiallos?
Aqui las aves, y las verdes flores
son musicas, y alfombras de la mesa,
que se suele acercar de aduladores.
Viva el señor, que la Ciudad professa,

© Biblioteca Nacional de España

entre ſolicitudes, y cuydados
de la ambicion, que de inquietar no ceſſa.
Y entre aquellos robles, y gavados,
donde ſolo mormuran arroyuelos,
y no embidioſo de ſufrir canſados.

Laur. Hijo, bien sè que tratas mis conſuelos;
pero ninguno para mi tan grande,
como que traten de tu bien los Cielos.
Bien podeis ir, y bien es que os mande
como padre, que a Eſpaña deis la buelta,
mientras la rueda en tus dichas ande.
Allá ſabrás, ſi acaſo eſtá reſuelta,
por la deſgracia de tu hermoſa madre
que ya de la priſion eſtará ſuelta:
ſabrás ſi reyna el Conde, ò ſi ſu padre,
y con lo que mejor te eſtè de todo,
y à tus heroycos penſamientos quadre,
podrás bolverme à ver del propio modo,
y ſi es bonanza irè à vivir contigo,
porque no te podrè perder de todo.

Fel. De eſta manera padre, yo me obligo
ir, y bolver, no llores de eſſa ſuerte.

Laur. Sabe Dios la piedad con que lo digo.

Fel. No te vayas, aguarda. *Laur.* El trance es fuerte,
à la noche hablarèmos, Dios te guarde,
y à mi tambien para bolver à verte,
pueſto que eſtoy con tanta edad cobarde. *Vaſe.*

Fel. No niego el juſto deſeo
que de veros tengo, Eſpaña,
pueſto que en eſta montaña
en mayor quietud me empleo:
mas quando imagino, y veo
que nacì en tanto valor,
el miſmo obliga al honor
para que veros procure,
y que la vida ſe aumente
à todo trance, y rigor.

Sale Roſ. Sin licencia de mi madre
el Sol he venido à ver,
como quien viene à ſaber
nuevas de ſu miſmo padre;
que pueſto que no me quadre,
ſegun ella me aconſeja,
ſu viſta, porque me dexa
de tanta luz abraſada,
el miſmo fuego me agrada,
y mayor quando ſe alexa.
No puedo ſin èl vivir,
ſin èl no acierto à comer,
gran coſa debe de ſer,
pues no me dexa dormir;
pero tanto reſiſtir
de Teodoſia, en que no vea
quien tanto el alma deſea,
no puedo ſaber lo que es;
pero ſaberlo deſpues,
que de experiencia lo eres.
Dice, que haciendo en los dos
una Cruz, huye de mi,
como demonio, y que aſſi
perderè todos mis miedos:
los Angeles ſe eſtán quedos,
ſi eſte con la Cruz lo eſtá,
y en viendola no ſe vá,
que es Angel dá teſtimonio,
y ſi ſe fuere, es demonio:
vá de Cruz, formala ya.
Por el Cielo ſoberano,
que ſe eſtá quedo, y compueſto
con haberſe la Cruz pueſto
à los ojos con la mano;
èl es Angel, eſto es llano,
mas no la debiò de ver;
quiero llamarle, y hacer
à un tiempo la Cruz, veamos
ſi acaſo nos engañamos,
pienſo que no puede ſer.
Ola, ola. *Fel.* Quien me llama?

Roſ. Cata la Cruz. *Fel.* Santo Dios!

Roſ.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. Huìs? Demonio sois vos.
Fel. Mas donde voy, si me infama
el verme sola una rama
de este monte: sacar quiero
de la bayna el blanco acero:
Aqui al monstruo cruel,
puesto que me espanto dèl,
morir, ò matarle espero.
Ros. Cata la Cruz. *Fel.* Esso fuera
justo decirtelo à ti,
pero tu demonio à mi?
Ros. Angel es, pues que me espera.
Fel. Quien eres hermosa fiera,
que acercandome à tu cara,
la mano, y la espada pára?
Eres Demonio, ò muger?
que todo lo puede ser
una hermosura tan rara.
Ros. Basta que habla como yo,
y bien lo que dice entiendo.
Fel. Si es aqueste el monstruo horrendo,
el temor os engañò,
que yo sè que no formò
la sábia naturaleza
monstruo de tanta belleza.
Ros. Mas cerca al Sol he mirado,
y antes al fuego he templado
en su hermosa gentileza.
Fel. Este llaman en Ungria,
Animal, ò ellos son tales,
ò el de los celestiales
que pinta el Astrologìa,
que habiendo estrellas en ti,
serás Animal del Cielo. *apart.*
Ros. Ya su fuego, y ya su yelo
poco à poco siento en mi;
pero es con una blandura,
que si de aqui se ausentára
sospecho que me matára
la falta de su hermosura.
Fel. Desvia bien los cabellos,
pues no vengo à hacerte daño,
será el rostro desengaño
de lo que temo por ellos.
Dexate ver sin temor.
Ros. Si harè si te dexas ver.
Fel. Eres por dicha muger?
Ros. Quien à ti te tiene amor,
como en el mundo se llama?
Fel. Muger. *Ros.* Pues esso serè.
Fel. Pues tienesme amor? *Ros.* No sè
que es lo que tiene quien ama.
Fel. Donde naciste? *Ros.* Yo, aqui.
Fel. De quien? *Ros.* De otra como yo.
Fel. Si, pero quien te engendrò?
Ros. El Sol. *Fel.* El Sol? *Ros.* Mi bien, si.
Fel. El Sol, y el hombre dirás.
Ros. Què es hombre? *Fel.* Yo.
Ros. Tu eres hombre?
Fel. Esse es mi sèr, y mi nombre.
Ros. Ya te voy queriendo mas:
luego mi madre no pudo
del Sol engendrarme à mi?
Fel. No, ni el Sol, ni ella sin mi.
Ros. Sin duda es verdad, què dudo?
Y si yo quisiesse hacer
otra yo, que estè conmigo,
querrá el Sol venir contigo?
Fel. Si no llueve podrá ser.
Ros. Pues buscar un dia claro.
Fel. O varia naturaleza! *apart.*
que diesse tanta belleza
à un monstruo! (milagro raro!)
Esta sin duda ha nacido
de aquel primer Animal,
y à su imperio natural
la debe de haber rendido.
Dìme, hazme visto otra vez?
Ros. Yo te vì una siesta ardiente
bañar en aquella fuente:
y todo el Cielo es buen Juez,
que fuè mucho resistirme
de no hablarte sin temor;
mas un no sè què mayor
me tuvo dudosa, y firme.
Sabes tu còmo se llama
lo que à la muger detiene?
Fel. Verguenza, porque conviene
mucho à toda honesta Dama.
En fin, te parezco bien?
Ros. Me enloqueces. *Fel.* Pues reporta
esse amor, porque te importa,
que yo te quiero tambien.
Ros. Luego, quando una muger
quiere à un hombre, no sucede
lo mismo al hombre? *Fel.* Bien puede
el hombre no la querer.
Ros. Còmo no? dì la razon.
Fel. Querer otra. *Ros.* Y donde està
essa otra? *Fel.* El la tendrá
primero en el corazon.
Ros. Luego tu puedes querer
otra muger? *Fel.* Bien podria.
Ros. Desdichada suerte mia.
Fel. Ya no tienes que temer,
que yo te quiero en estremo;

© Biblioteca Nacional de España

mas dì, donde te he de hablar?
Rof. En efte mifmo lugar.
Fel. Voces dán, tu vida temo,
quedate efcondida aqui,
irè à ver lo que es, mas quiero
faber tu nombre primero.
Rof. Rofaura. *Fel.* Rofaura? *Rof.* Si;
dime el tuyo. *Fel.* Yo me llamo
Felipe. *Rof.* Vendrafme à ver?
Fel. Pues no? *Rof.* Aquella muger
otra que tanto defamo,
quieresla bien? *Fel.* No por Dios,
que por ti me abrafo, y ardo.
Rof. Pues Felipe, aqui te aguardo,
y nos verèmos los dos.
Vafe Felipe, y fale Silvana labradora.
Silv. Todas fe fueron fin mi,
por no querer efperarme,
pues à fe que he de vengarme;
temblando voy por aqui.
Dios me libre de topar
con la fiera hafta el Aldèa.
Rof. No acabo de ver que fea,
ni sè fi acierto en llegar;
pues efte Animal no es hombre,
animal es diferente,
porque la barba, y la frente
muefta fù diverfo nombre.
La que Felipe tenia
era con ciertos cabellos,
y en efta no hay feñal dellos,
fòlo como yo los cria,
à mi tierna femejanza:
pues quiero llegar: quien eres?
Sil. Ay trifte! *Rof.* Ya no hay que efperar
fino es morir tu efperanza.
Dì prefto el genero tuyo.
Silv. Efto ahora me faltaba.
Rof. Dì, que animal, prefto, acaba.
Silv. Muerta foy, pues no me huyo;
por què con rigor me tratas?
Si otra acafo te ofendiò,
otra fuè que no fuì yo.
Rof. Otra eres? pues tu me matas.
Conoces al animal
mas bello, y hermofo aqui,
fu nombre Felipe? *Fel.* Si.
Rof. No lo niega (ay cofa igual!) *ap.*
la verguenza que decia
Felipe, aquefta perdiò,
defde que le viò, y hablò;
mas fue la verguenza mia.
Dime otra desdicha,
quien es Felipe? *Silv.* Un mancebo
hijo de Lauro, y de Febo,
Dafne en laurèl transformada,
vive en uua Caferìa,
que no eftá lexos de aqui.
Rof. Quiereslo tu bien? *Silv.* Yo fi,
que le ha criado mi tia.
Rof. Quien dices? *Silv.* Otra muger.
Rof. Luego hay mas otras allá?
Silv. Tan lleno el Lugar eftá,
que no fe pueden valer.
Rof. Muerta foy! Felipe ingrato, *ap.*
pues que tantas otras tienes,
poco harè, pues que no vienes,
fi una de tantas te mata.
Còmo te juntas, traydora,
con Felipe? *Silv.* Effo es notorio:
Animas del Purgatorio,
libradme, valedme aora.
Rof. Dime, en què tiempo?
Silv. Las fieftas
en el bayle. *Rof.* Què es bayle?
Silv. El corro. *Rof.* Vè luego, y traylo.
Dàle unas caftañuelas.
Silv. Mire, con aquefta puefta
nos ajuftamos los dos,
y nos hace el fón Benito.
Rof. Muefta. *Silv.* San Anton bendito,
cegadla. *Rof.* Con efto? *Silv.* Ay Dios,
con aquefta en las manos,
y andar de aqui para alli:
ò fi la engañaffe affi! *apart.*
Rof. Por los Cielos foberanos,
otra, que no has de vivir. *Pegala.*
Silv. Ay que me mata! *Rof.* No quiero
que bayles, quando yo muero,
con quien me obliga à morir.
Sale Teod. Què haces? por què dás muerte
à effa muger? *Silv.* Ay de mi!
Rof. Que no es muger, otra fi.
Silv. Defdichada fue mi fuerte,
juntandofe van falvages.
Teod. Vète muger. *Silv.* Cielo fanto, *vafe.*
valedme. *Rof.* No entiendo tanto
deftos tan varios linages,
como tu; mas yo sè bien,
que con dexarla aufentar,
dás à Felipe lugar
para que juntos eftèn.
Teod. Què Felipe? *Rof.* Affi fe llama
el Sol, que contigo hablò,
y que es hombre me contò,
y que adora, quiere, y ama

à las

© Biblioteca Nacional de España

à las otras de su Aldèa,
y esta es una. *Teod.* Triste yo:
hablaste con alguien? *Ros.* No,
que no sè quien alguien sea,
pero con Felipe si,
que es bellissimo animal.
Teod. Què Felipe? *Ros.* Ay cosa igual!
El que me engendrò de ti.
Teod. Esta hablò con algun hombre.
Ros. Si, madre, el que vì en la fuente,
habla en èl, que estando ausente,
solo me alienta su nombre.
Teod. Si la hicieras apartada
la Cruz. *Ros.* No, madre mia,
ya hice quantas podia,
mas no aprovechò de nada.
Es Angel, que no es Demonio,
no ha de huir, estàse quedo.
Teod. Que no le tuviesse miedo! *ap.*
Ros. No vè claro el testimonio?
hablèle, hablando en amor,
dixome lo que sentia,
y es que como en mi vivia,
sabe mis cosas mejor,
que se juntasse conmigo,
y con el Sol le roguè.
Teod. Juntòse? *Ros.* No, que se fuè,
y con el alma le sigo.
Dixome, que me querria,
si otra no se lo estorvasse,
yo como sola quedasse,
quiso la ventura mia,
que viniesse este animal,
y dixo que se llamaba
otra, y à Felipe amaba:
viste atrevimiento igual!
Teod. Ha, Rosaura, que has de ser
mi ruina, y mi perdicion,
y pues ya tu inclinacion
te dice que eres muger,
advierte, que esse animal
es hombre, y que ha de obligarte
à perder la mejor parte
de una muger principal.
Pero ruido he sentido,
y no sè què pueda ser;
quedate, que voy à ver
la causa de aqueste ruido. *vas.*
Ros. Aunque mas razon me deis,
seguirè mi natural,
que me enseña à amar mi igual,
por esso no os descuydeis,
que es muy colerico amor,
y no dá espacio à la fe.
Sale Fel. Pienso que aqui la dexè
entre esta retama en flor.
Ros. Felipe. *Fel.* Rosaura mia,
mucho he sentido tu ausencia.
Ros. Y yo perdì la paciencia
en ver que te detenia
la cruel otra tu dama,
mas una dellas cogì,
y me he vengado de ti.
Fel. Verdad es que otra me ama,
mas no la quiero querer
despues, mi bien, que te vì.
Ros. Ya hablè con mi madre aquí,
y dice que soy muger,
y que puedo con mi honor
quererte como marido:
dice verdad, ò ha mentido?
Fel. Es el mas perfecto amor,
sin ofensa del valor:
en todo dice verdad.
Ros. Oy verè tu voluntad.
Fel. Di lo que quieres. *Ros.* Dirèlo:
ruegame como que quieres
que me rinda, si te escucho,
que diz que esto importa mucho
al honor de las mugeres,
y serè yo tu muger,
y tu serás mi marido.
Fel. Digo que muy justo ha sido,
que el servir, el pretender,
y el rogar es para hombres,
y assi te ruego me quieras.
Ros. Y aunque tu no lo dixeras,
y se infamára mi nombre,
me rindiera à ti: yo soy
tu muger. *Fel.* Yo tu marido.
Ros. Mas una cosa te pido,
ya que à tu servicio estoy.
Fel. Dilo. *Ros.* Que no has de querer
à otra mas en tu vida.
Fel. Tu sola serás querida
como mi propria muger:
mas tambien quiero avisarte,
que à otro no quieras bien.
Ros. Luego hay mas otros? *Fel.* Tambien.
Ros. Adonde? *Fel.* En qualquiera parte.
Ros. No ayas miedo que otro quiera.
Fel. No se verá por acá
esta llaneza. *Dent.* Aqui está
aquella espantosa fiera,
prevenid las armas presto.
Salen los Villanos con diversas armas.

© Biblioteca Nacional de España

Ben. Vè tù delante, Silvana.
Ros. Què es esto?
Fel. Gente aldeana,
que armada ocupa este puesto,
que vienen en busca tuya.
Tirs. Llegad todos, aqui està.
Fel. Villanos, tenèos allà.
Gil. Tengase èl por vida suya.
Fel. Ponte aqui detrás de mi,
que temo que han de matarte.
Ros. Subirème en alta parte.
Fel. Sube, y esperame alli.
Tirs. Apartate, Felipe, que no es justo
que un animal tan pernicioso, y malo,
defiendas con tu espada de essa suerte.
Fel. Yo sè que no es razon que le deis muerte.
Tirs. Còmo que no es razon? quitarte digo,
ò vive Dios. *Fel.* Villano, tu amenazas
à un hombre como yo? *Silv.* Mientras defiendes
que lleguen con las armas, ya la fiera
entre las peñas se escondiò ligera.
Ris. No has tenido razon, pero nosotros
la culpa hemos tenido, por tenerte
respeto, que en aquesto no mereces:
à fuera digo, y trás la fiera vamos,
que quien defiende un monstruo no es christiano.
Fel. Tente, Riselo, y mira que la fiera
no es animal, sino muger. *Ris.* Aparta,
que si fuera muger, no maltratára
à las mugeres con rigor tan fiero.
Tirs. Passad todos por fuerza aunque no quiera.
Fel. Tente, Riselo, digo. *Ris.* Passar tengo:
ay, muerto soy. *Fel.* Ya te avisè primero.
Vel. Muerto Riselo? *Silv.* Si. *Vel.* Fuera:
dispara Tirso, aquesse alcabuz. *Fel.* Tenèos, villanos.
Ris. Que no hay tenèos, dáte à prision luego,
ò el alcabuz disparo. *Fel.* Tente, espera.
Silv. O le prended, ò muera. *Tirs.* Muera.
Fel. Amigos, yo me doy preso, en todo
fuè Riselo culpado. *Tirs.* Rinde luego las armas.
Fel. Que se rinda un hijo de un hidalgo
à un tropel de villanos! gran baxeza.
Tirs. Vaya preso à la carcel, vaya preso.
Silv. Mal aya mi venganza; ay tal sucesso! *Llevanle preso.*

Sale Ros. Preso dicen que le llevan,
sin duda à matarle vàn;
mis fuerzas adonde estàn?
Estos dexo que se atrevan?
Aguarda, Felipe, espera,
no digas, ni Dios lo quiera,
que fui muger en amarte,
cobarde amigo en dexarte,
y en irme à los campos fiera. *vase.*
Salen los villanos, con un Alcalde, y Lauro.
Alc. Ponedle bien la cadena.
Laur. Haced, señores, justicia,
pero sea con templanza,
si el ser quien sois obliga.
Tirs. Vos habeis criado un hijo,
qual tenga el diablo la dicha,
que por librar una fiera
matò al mejor de la Villa.
Pues voto al Sol que ha de ir
encima de una pollina,
con catorce alcabuceros.
Laur. Dirèlo yo al Rey de Ungria
quien es aqueste mancebo,
que es lo mejor de Castilla,
que Felipe es Español.
Fel. Detente, padre, no digas
cosa que me importa tanto,
antes me quiten la vida.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Rosaura con baston.

Ros. Passos, cuyo atrevimiento
juntamente el amor guia,
llevadme à librar el alma
entre barbaros cautiva.
No diga jamás mi esposo
que fui cobarde, y fingida,
pues su vida no defiendo,
quando èl amparò la mia:
Hombres, dexad à Felipe.
Tirs. Cielos, no es la fiera misma,
que buscamos en el monte?
Ros. Soy à lo menos su hija;
dadme mi esposo, villanos.
Alex. Cercadla, cercadla, asidla,
muera, ò si fuesse possible,
cogedla para el Rey viva.
Fel. Rosaura, señora, amiga,
esposa, ay Dios, quien pudiera
favorecerla. *Tirs.* Desvìa,
que con aqueste alcabuz,
presto harè yo que se rinda.
Fel. Date, mi bien, date presto,
rindete, Rosaura mia.
Ros. Quieres que muera? *Fel.* Esso no.
Ros. Pues què me mandas? *Fel.* Que vivas.
Ros. Harète gusto en vivir?
Fel. Tanto como en darme vida.
Ros. Pues yo me rindo. *Alc.* Prendedle.
Laur. Cielos, què nuevas enigmas
son estas en que me veo?
Fel. Padre, y señor, no te aflixas.
Laur. Donde viste aquella fiera?
Fel. Tu lo sabrás algun dia.
Alc. Gran ventura hemos tenido
desta vez à nuestra Villa
hará el Rey grandes mercedes.
Vel. No vès que es la fiera chica,
y que allá queda la grande.
Alc. En un potro harán que diga
adonde queda su madre.
Laur. Felipe, es esta tu hija?
Fel. Mi hija, señor? pues como?
Laur. Ha Cielos, tantas fatigas
para mi vejèz guardabas?
Ros. Felipe. *Fel.* Rosaura mia.
Ros. Por ti no temo la muerte.
Fel. Por ti no estimo la vida.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey Primislao, Faustina, y Fenicia.

Rey. El monstruo es bello animal.
Faust. Será monstruo de belleza.
Rey. No ha hecho naturaleza
beldad à este monstruo igual.
Faust. Donde dicen que le asieron?
Rey. El propio vino al Lugar,
deseoso de librar
un hombre que le quitaron
con quien amistad tenia,
que no es nuevo, aunque te assombre
haber hecho con los hombres
amistad, y compañia.
Faust. Ya sè, señor, que no es nuevo,
aunque prodigioso en fin,
pues escriben que un Delfin
amaba un tierno mancebo,
que siempre à nadar venia
à las orillas del mar,
donde à alegrarle, y jugar
todas las tardes salìa.
Y saltando, ò por invierno,
ò porque el mozo muriò,
del agua à tierra saliò
buscando su amante tierno.
Rey. De perros, Faustina mia,
notables cosas se escriven;
pero ya en efecto viven
del hombre en su compañia.
Pero este monstruo, de suerte
ama à este mozo Aldeano,
que pensò librarle en vano
con ofrecerse à la muerte.
Dicen, que de agradecida,
de que por librarle à èl
matò dos hombres. *Faust.* No es èl
el primero que lo ha sido.
Y si el agradecimiento
se vè con exemplos tales
en las fieras, y animales
mal de los ingratos siento.
Rey Un Leon agradecido
à un esclavo se mostrò,
que una espina le sacò.
Faust. Mas fiera, y cruel he sido, *ap.*
y assi me castiga el Cielo
en no darme sucession,
porque en malicia, y traicion
he sido monstruo en el suelo.
Matè à mi inocente hermana,
y manchè su casto honor,
no sè si es disculpa amor,
que fuè traicion inhumana.
Porque si Progne matò
su hijo por Filomena,

en

© Biblioteca Nacional de España

en venganza, ò por la pena
que de su fuerza tomò,
què cuenta darè de mi,
que à mi hermana le quitè
la vida quando ella fuè
tan liberal para mi?
Rey. En què estais tan divertida?
Faust. En la gran fuerza de amor,
que à este monstruo diò valor
para no estimar la vida;
pero donde le quereis
tener, porque visto sea?
Rey. Si fuere una cosa sea,
y no hermosa, como veis,
ò jaula, ò carcel le hiciera,
pero siendo tan hermosa,
pareceme justa cosa,
que para que no se muera
atado en el corredor
de Palacio estè de dia,
porque teniendo alegria
podrá passarlo mejor.
Faust. Si, pero la misma gente
podrá ser hacerle mal,
no pienso que es animal,
pues habla, discurre, y siente,
y le matará la rabia.
Rey. Un Ayo le quiero dar,
que no le dexe agraviar,
mientras à ninguno agravia.
Faust. Pues con esto estará bien,
busquese quien esso entienda.
Rey. Entre muchos que le vèn,
un Labrador ha llegado,
que en el monte que vivia
dicen que le conocia;
y que fuè dèl regalado;
porque con frutas, y pan
muchos dias le acudiò.
Faust. Si le conociò, y tratò,
y los dos hablando están,
el Ayo será mejor,
que le podemos buscar;
vayanle luego à llamar.
Sale un Page. Aqui está un Embaxador
del Conde de Barcelona.
Rey. Dì que entre.
Sale el Emb. Dáme los pies.
Rey. Quando los brazos me dès,
te igualarè à mi persona:
sientate, Español, aqui.
Emb. Hacesme el honor que hiciera
el Conde invicto à qualquiera
que fuera à España por tì.
Sientase el Rey, Faustina, y el Embaxador.
Rey. Está bueno el Conde? *Emb.* Está
lleno de congoja, y pena:
esta carta es solamente
de confianza, y creencia.
Remitese à mi embaxada,
y assi podrás saber de ella
lo que le mueve à embiarme
con tu licencia. *Rey.* Comienza.
Emb. Criaba el Conde passado,
que Dios en el Cielo tenga,
en su casa à su sobrino,
que si no lo sabes era
hijo del Rey de Aragon,
y Napoles, con la bella
Laura Moncana su hija,
primos en sangre, y belleza,
en condiciones, en tratos,
en edad, amor, y estrellas,
porque ellas se concertaron
entre las dos, con tal fuerza
que de secreto casaron,
(si amando hay cosa secreta)
quando el Conde, mi señor,
vino à entender que lo eran,
tenian un niño hermoso,
que en su casa, y en su mesa,
como ageno se criaba,
y el Conde por prenda agena
gustaba de oìrle, y verle,
tanto, que si alguna fiesta
en la mesa no le veìa,
dicen, y es cosa muy cierta,
que hasta que viniesse el niño
no se sentaba â la mesa.
Rey. Obligabale la sangre.
Emb. No le obligò, que si fuera
por essa parte el amor,
con menos ira, y fiereza
procediera en sus desdichas,
quando conociò quien era;
porque poniendo en prision
su sobrino, y yerno, encierra
en un Monasterio à Laura,
y el niño à muerte condena.
Mas dicen que no mandò
que fuesse con tal violencia,
sino que tres Cavalleros,
que en una nave le llevan
lexos de España, le dexen
en essa montaña, ò selva.
Los tres lo hicieron assi,

y

© Biblioteca Nacional de España

y fuè tanta la entereza
del Conde, que en quatro años
que viviò, ni lagrimas tiernas
de su muger, ni las cartas
del Principe de la Iglesia,
amenazas de los Reyes
de Aragon, con fieras guerras,
ruegos de Castilla, y Francia,
pudieron hacer que diera
libertad à su sobrino.
Muriò el Conde, y al fin,
con dispensacion casado,
pero porque enfermo queda,
y quieren desposseer
del Estado à la Condesa,
un Cavallero de tres,
que te dixe, que à las selvas
llevaron al niño, tiene
tal edad, salud, y fuerzas,
que solo por relacion
puede ayudar à esta empressa.
Dice, señor, que en Ungria,
en una montaña yerta,
que mira à España ácia el Norte,
y que el mar combate, y cerca
dexò à Felipe; que aora
si acaso en Ciudad, ò Aldea
tiene vida, tendrá bien
veinte y nueve años, ò treinta.
Para que, invicto señor,
tu Magestad se conduela
de aquel Estado, y de Laura,
y mande que en esta tierra
se busque, si acaso vive,
con mayores diligencias
me embia el Conde, y tambien
lo mismo os suplica, y ruega
por esta carta, señora,
nuestra afligida Condesa.

Rey. Del sucesso me ha pesado,
que ya noticia tenia,
aunque de que estè en Ungria
contento, y placer me ha dado.
Ojalá mi dicha sea
tal, que halleis vuestro señor.

Emb. Ya con el gusto, y favor
de ver, señor, que desea
vuestra Magestad el bien
de aquella tierra afligida,
à la esperanza perdida
hace que fuerzas le dèn.

Faust. Un consejo os quiero dar
tal vez iutil de muger,
que à nadie deis à entender
lo que venìs à buscar,
porque con señas fingidas
os puede engañar qualquiera,
que avrá, si reynar espera,
quien aventure mil vidas.

Rey. Es notable advertimiento:
yo os darè en secreto gente
à la empressa conveniente.

Faust. Hablè con mi pensamiento,
porque lo que yo fingì *aparte.*
este aviso me enseñò.

Emb. Dadme los pies. *Rey.* Mientras yo
escrivo al Rey por ti,
y Justicias, y señores,
con secreta diligencia,
le buscan en competencia,
de mi promessa, y favores,
descansa Español, y el Cielo
te dè esse bien, aunque tarde.

Emb. El te prospère, y te guarde
por honra, y gloria del suelo. *vase.*

Rey. Notable ocasion, Faustina,
es esta del Cathalán.

Faust. Tristes memorias me dán.

Rey. A mi alegres, si imagina
el alma que ser pudiera
en algun monte escondida
aquella prenda querida
venir de aquesta manera.

Faust. De suerte me ha refrescado
la memoria de aquel dia,
que al piè de la fuente fria,
y en la yerva de aquel prado,
el espantoso animal
me arrebatò fieramente
aquel Angel inocente,
que ya es Angel celestial.
Que pienso hacer diligencia
con esta fiera, y saber
lo que pienso que ha de ser
consuelo de mi presencia.
Que aquella muerta criatura
que me traxeron, señor,
fuè industria de algun pastor,
que solo interès procura.
No me ha dado este deseo,
como aora, en tantos años,
que con los agenos daños
mis males presentes veo:
de donde vengo à pensar,
que tal imaginacion
no viene sin ocasion.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Ay, mi bien, que es renovar
la historia de nuestros males,
y dar fuerzas al dolor.
Sale Fabio, y la Reyna Teodosia vestida como de villano tosco.
Fab. Aqui viene el Labrador.
Teod. Dadme vuestros pies Reales.
Faust. Dime, Amigo: *Teod.* Dime hermana,
pudieras decir, si fueras *apart.*
menos rigurosa fiera.
Faust. Es aquesta fiera humana?
Es criatura racional?
Donde la viste, y tratastè?
Como à querer te obligaste
tan espantoso Animal?
Hate dicho, por ventura,
que era su madre otra fiera?
por quien (que nunca le viera!)
vivo en tanta desventura.
Teod. Muerta la Reyna de Ungria
Teodosia, señora nuestra,
viòse en aquestas montañas,
entre cosas estupendas,
este no visto animal,
por la mar, y por la tierra.
Y huvo quien dixo, señora,
que era el alma de la Reyna,
que andaba à tomar venganza;
mas que esto mentira sea,
nuestra Religion lo dice;
fuera de que en estas selvas
hurtò pan, leche, y ganado,
vino, queso, y frutas secas,
y que las almas no comen,
ya sabèis que es cosa cierta,
pues donde cuerpo no hay,
sus passiones no penetran.
Viviò los años que sabes,
hasta que por las riberas
del mar saliste à cazar,
y sobre la verde yerva
pariste una niña hermosa,
à quien te llevò la fiera.
Lloras? *Faust.* No quieres que llore
tan lastimosa tragedia?
Teod. Luego no passo adelante?
Faust. Dì còmo, no te detengas.
Teod. Un Pastor medio hechicero,
que por las varias Estrellas
adivinaba à los hombres
las futuras contingencias,
dixo, que el Cielo criaba
esta nunca vista bestia,
para que en esta ocasion
robasse esta niña bella.
Passados años que estaban
seguras nuestras Aldeas
de aqueste nuevo animal,
de improviso entre las selvas
aparecen dos, el grande,
y esta fiera mas pequeña,
porque dicen que es linage,
y que habita en estas sierras.
Llevòme una niña un dia
de mi cabaña, y tras ella
subì, con amor de padre,
trepando por altas peñas.
Alcancèla, y de rodillas
le pedì, que en cambio della
bebiesse mi triste sangre;
moviòse, en fin, à clemencia.
Dìle entonces por rescate
dos cabras, dos ovejas,
tres mantas de fina lana,
y quatro, ò cinco de xerga.
Desde aquel dia, señora,
me cobrò amor de manera,
que de conversar conmigo
aprendiò toda la lengua.
Preguntèle lo que hacian
de aquellas criaturas tiernas,
y dixo de esta manera:
Que à un Lobo que tenia
sacrificaba con ellas.
Si quieres que por la tuya
haga alguna diligencia,
y sepa si es muerta, ò viva,
yo sabrè si es viva, ò muerta.
Rey. No digas mas, ni me dè
mas fatiga con tu historia.
Teod. Si ofendì vuestra memoria,
pido perdon à essos pies.
Rey. Teodosia con gran razon
es muerta, y si el vulgo vario
ha pensado lo contrario,
yo tengo satisfacion
de la justicia que tuve.
Teod. Del vulgo jamás cuydeis,
que lo que hareis oy, vereis
como mañana lo sabe.
Es imagen, y retrato
de la fortuna: à los Reyes
quiere oprimir con sus leyes,
y es padre del desacato.
A nadie guarda respeto,
y assi no os debe espantar

© Biblioteca Nacional de España

el verle en Teodosia hablar
con este piadoso afecto,
que como os casasteis luego
con su hermana, fuè ocasion
de aquesta mormuracion.
Rey. Ya conozco al vulgo ciego.
Teod. Vos, y Faustina, teneis
para con Dios la conciencia
segura. *Faust.* Què impertinencia!
Dexadle, no le escucheis.
Teod. Digolo, porque he sabido
que teneis dispensacion;
el Cielo os dè sucession,
con lagrimas se lo pido.
Faust. Teodosia fuè una traydora
al Rey, al Cielo, y al suelo,
y assi el Rey con justo zelo
me quiere, estima, y adora,
que fui quien le descubriò
la traicion. *Teod.* Esso es muy cierto.
Faust. Amigo, lo que te advierto,
pues sabes que me quitò
uno destos animales
el bien mayor que tenia,
es, que sepas, si aquel dia
murió en sacrificios tales,
y dadme deste mal parte.
Teod. Dexadme el cuydado à mi.
Rey. Tu lo entiendes? *Teod.* Yo, si.
Rey. Pues yo quiero el cargo darte
deste animal, y que seas,
con salario conveniente,
su ayo, y guarda. *Teo.* El Cielo aumente
tu vida, para que veas
de tu sangre sucession.
Dent. Guarda el monstruo, guarda, guarda.
Faust. El viene. *Teod.* Què te acobarda?
Faust. Memorias, amigo, son
de aquel semejante suyo,
que tanto bien me quitò.
Dent. Guarda, el monstruo. *Faust.* Podrè yo
ver si era esse rostro suyo,
tan semejante al cruel,
por quien tengo tanto mal?
Salen algunos Pages huyendo de Rosaura.
Cel. Guarda, Lidio, el Animal.
Lid. El Cielo me libre dèl.
Ros. Si me haceis mal, no quereis
que me defienda? *Teod.* Detente.
Ros. Madre, quien es esta gente?
Què importa que me aviseis?
Teod. Ya no te tengo advertida,
que no me dès esse nombre?
Ros. Decidme, quien es esse hombre?
Teod. Es el que te diò la vida.
Ros. Què dices? *Teod.* Que es este el Rey.
Ros. Què es Rey? *Teod.* El que à los demàs
govierna. *Ros.* Medrosa estás.
Teod. Este es Autor de la Ley,
este de nadie depende,
este representa à Dios.
Ros. Por què no lo fuisteis vos,
pues que tanto se os entiende?
Teod. Si fui; pero la malicia
humana, me lo quitò.
Ros. Pues de esso apelára yo
à la divina Justicia.
Teod. El apelar para Dios
es el sufrir las injurias.
Ros. Tomandome están mil furias
por deshacer à los dos.
Quien es aquella? *Teod.* La Reyna.
Ros. Què es Reyna? *Teod.* Muger del Rey.
Ros. Tambien dá aquesta la ley,
con que viven donde reyna?
Teod. No, Rosaura. *Ros.* Pues què hace?
De què sirve? *Teod.* De dar Reyes,
para que dèn essas leyes,
porque desta, otro Rey nace,
y de aquel, otro, y assi
se vá el govierno aumentando.
Ros. Ser Reyna voy deseando.
Teod. Mas dichosa que yo fuì. *ap.*
Ros. Pareceme lindo oficio
hacer Reyes: por mi vida,
que me dexeis que al Rey pida,
pues es comun beneficio,
haga que nazcan de mi
treinta Reyes, ò quarenta.
Teod. La Reyna te escucha atenta,
y tendrá zelos de ti;
y mira, que quien matò
su hermana para reynar,
su hija sabrá matar.
Ros. Pues de quien soy hija yo?
Teod. De alguna Reyna fingida.
Cel. Ya el Almirante llegò.
Teod. Calla aora como yo.
Sale el Almirante de Ungria.
Alm. Guarden los Cielos tu vida.
Rey. Almirante, què hay en Inglaterra?
Alm. Corre por ella una fingida fama,
que puso en arma al Rey contra tu tierra.

© Biblioteca Nacional de España

Fauſt. Mi padre, por què? *Alm.* Porque disfama
tu honor, diciendo, que le diſte muerte
à la coſa del mundo que mas ama.
Suenaſe por allá, que por hacerte
Reyna de Ungria. *Fauſt.* Paſſo, no proſigas.
Alm. No fue con penſamiento de ofenderte.
Rey. Si es coſa en ſu diſguſto no lo digas.
Alm. Quieren decir, que fue Teodoſia Santa.
Teod. Pareciòlo en ſus penas, y fatigas. *ap.*
Alm. Tambien por toda Eſcocia ſe levanta
gente en ſu ayuda, que ſu Rey ſe quexa,
de que ofendieſſen inocencia tanta.
Rey. Las relaciones, Almirante dexa,
defiende nueſtros Puertos Almirante,
y de penſar lo que no fue te alexa.
Alm. Qualquiera prevencion ſerá importante,
que pienſo que el Exercito camina,
y que vienen ſus Principes delante.
Rey. La gente de Preſidios, y Marina,
ſe junten luego, que yo harè de ſuerte,
ſi la fama vulgar ſe deſatina,
que conozca que fue juſta ſu muerte.
Alm. Yo ſoy ::- *Roſ.* Quien es aqueſte? *Teod.* El Almirante.
Roſ. Què es Almirante? *Teod.* Oficio preeminente,
tomòſe del Exercito eſſe nombre,
y es en la mar lo miſmo que en la tierra
el Oficio que llaman Condeſtable.
Lleva en ſu nave como el Rey que imita,
Eſtandarte Real. *Roſ.* Ya he viſto naves,
y vos me declaraſteis lo que hacian;
mas què guerra es aqueſta, que le mueve
el Rey que dices? *Teod.* Vive en otro Reyno,
y es padre de la Reyna, y de Teodoſia,
y ya yo te contè que por engaño
le dieron muerte, ſi te acuerdas. *Roſ.* Creo,
que lo merece en lo que en ella veo.

Sale la Juſticia con un papel, y pluma.

Juſt. El Juſticia eſtà aqui.
Rey. Què es lo que quieres!
Juſ. Que firmes de una muerte la ſentencia.
Rey. Informa.
Juſt. Yo preſumo que el ſuceſſo
te es muy notorio. *Rey.* Còmo?
Juſt. Es el mancebo,
que por dar libertad à aqueſte monſtruo
matò aquel hombre.
Rey. A muerte le condenan?
Juſt. No lo ha negado, y es atròz delito.
Rey. Mueſtra.
Juſt. Si quieres, puedes ver lo eſcrito.
Roſ. Cielos, aqueſto ſufrìs?
Ojos, aqueſto mirais?
Brazos, eſto conſentìs?
Pues Rey, què es lo que firmais?
Vos ſabeis lo que eſcribìs?
Penſadlo mejor aqui:
noramala para vos,
aunque es toda para mi,
que una vida que dá Dios,
no ſe ha de quitar aſſi.
Vos dareis oro, y diviſa
de honra al que quereis honrar,
vida no, porque eſto es riſa,
pues lo que no podeis dar
no lo quites tan apriſa.
Rey. Monſtruo, el zelo te diſculpa,
y ſi eſto ſabes, advierte,
que ſi delito le culpa,
Dios quiſo que huvieſſe muerte
para caſtigar la culpa.

Yo

© Biblioteca Nacional de España

Yo firmo lo que es razon,
y el Rey à la imitacion
de Dios, dá premio, y castigo.
Ros. Yo no sè leyes; mas digo,
que es injusta indignacion:
siguiendo mi natural,
hallo, que aquel enemigo,
que diò la causa del mal,
esse merece el castigo.
Just. Ley es esta, hay cosa igual!
lo mismo tiene el derecho,
porque dice, que la ha hecho
quien dá la causa del daño.
Ros. Siendo assi, no es claro engaño
passar su inocente pecho?
Que si yo la causa dì,
razon es matarme à mi,
viva un hombre, un monstruo muera.
Faust. Toda me espanta, y altera.
Teod. Què he de hacer (triste de mi!)
puesta en aquesta ocasion?
Pues decir quien es no puedo.
Rey. Poned en execucion
su muerte. *Ros.* No tengas miedo.
Rey. Asidle, echadle en prision.
Ros. A mi, perro? *Rey.* Tente fiera.
Just. Voy à hacerla executar. *Vase.*
Rey. Còmo executar? Espera,
primero me han de matar,
perros, que Felipe muera.
Faust. Lastima me dá notable;
las entrañas me enternece.
Rey. A mi tambien me entristece.
Vanse los Reyes.
Teod. A què punto miserable
el Cielo mi vida ofrece!
tente, Rosaura, por Dios.
Ros. Mas què digo, quien sois vos,
que me apartais? *Cel.* Lidio, llega.
Lid. Que llegue? *Teod.* Que estès tan ciega?
Cel. Lleguemos juntos los dos.
Lid. Que se và. *Teod.* Rosaura, espera.
Ros. En librar mi bien me fundo.
Cel. Gente de Palacio. *Ros.* Afuera.
Cel. A recoger todo el mundo,
que ya se suelta la fiera.

Vanse, y sale Felipe preso con Lauro.

Laur. Hijo, bien fuera en la prision que vivea
buscar algun remedio. *Fel.* Padre amado
pesame de la pena que recibes,
porque del tuyo nace mi cuydado;
en lo demás, si aora te percibes
para decir quien soy no es acertado,
respecto del peligro de mi tierra,
si vive quien me ha dado tanta guerra.
En sabiendo en España aquel tirano,
que assi quiero llamarle, aunque es mi abuelo,
ò alguno, que èl ha puesto de su mano,
que vivo yo, porque lo quiere el Cielo,
que ha de intentar segunda vez, es llano,
mi muerte por mil partes, con recelo
de que pueda cobrar lo que me debe.
Laur. A mi, Felipe, tu aficion me mueve,
veo el peligro, y temo que suceda,
que es condicion de amor el daño,
que vive el alma, y el bien atrás le queda,
y en nuestra confianza està el engaño.
Fel. Pues què han de hacer de mi? *Laur.* No sè que pueda
ser menos que tu muerte el desengaño,
siendo un villano vil el que te pide.

Salen un Escribano, y un Alcalde.

Alc. En esta parte el que dicen, reside.
Esc. Sois vos, Felipe, natural del pardo
de Miraflor? *Fel.* Yo soy.
Esc. Yo os notifico,
que estais, señor, à muerte condenado.
Laur. A muerte? *Fel.* Apelo yo al Rey.
Esc. Si ya del mismo Rey viene firmado,
no hay à que apelar, ni à quien.
Fel. Pues no replico.
Laur. Como que no? yo voy al Rey, y creo,
que no se cumplirá tu mal deseo.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Padre, padre.
Alc. Esse viejo es padre vuestro?
Fel. Si señor. *Alc.* Què dolor!
Esc. Lastima estraña!
Dent. Guarda el fiero animal,
guarda la fiera:
guarda, que está en la carcel.
Esc. Què es aquello? (do,
Alc. Que el mõstruo de Palacio se ha solta-
y dicen, que à la carcel se ha venido.
Esc. Sucesso estraño!
Alc. Bien notable ha sido.
Sale Ros. A fuera digo, villanos.
Esc. Yo no me atrevo à esperar.
Alc. Yo no me atrevo à tenerle.
Alg. Yo lo pienso hacer atar
de los pies, y de las manos.
Esc. No podreis. *Alg.* Quando no pueda,
disparare un alcabuz.
Ros. Es sueño, ò verdad, mi luz,
què tanto bien me conceda
mi fortuna, que te vèn
los ojos de mi deseo?
Fel. Y es possible que te veo
con los del cuerpo, mi bien?
Ros. Ay, Felipe, què molestas
horas ausente he passado!
Fel. Ay, Rosaura, què cuydado
en esta ausencia me cuestas!
Ros. Còmo, mis ojos, te ha ido
en esta obscura prision?
Fel. Como sin ti, que estas son
las dichas, que yo he tenido.
Y à ti, por allá sin mi
en el Palacio Real?
Ros. Como quien es animal
el tiempo que está sin ti.
Fel. Tu animal, si el Sol que ofrece
tu vista los ojos calma?
Ros Pues la que vive sin alma,
qual otro nombre merece?
El tiempo que estoy sin ti,
sin alma, Felipe, estoy,
si animal dicen que soy,
bien dicen, no hay alma en mi.
Fel. Ay, Rosaura, no queria
engañarte, ni ofenderte!
sentenciado estoy à muerte.
Ros. Ya yo lo sè, prenda mia,
que por esso vengo assi;
pero no tengas temor.
Fel. Despues que te tengo amor,
Rosaura, hay temor en mi.
Què has visto allá en el Palacio?
de sus grandezas me avisa.
Ros. Vì passar vidas aprisa,
siendo tan corto el espacio.
Vì Reyes, supremo oficio
de la justicia, y govierno:
vì el diluvio, y el infierno,
y vì el dia del juicio.
El diluvio en pretendientes
anegados, y quexosos;
el infierno en ambiciosos
de lugares eminentes.
El juicio en su estrañeza,
y multitud desigual,
como junta universal
de nuestra naturaleza.
Vì riquezas en tropel,
con pequeño beneficio:
y vì alli con artificio
lo que en el campo sin èl.
Lisonjas, adulaciones,
muy vàlidas cometi;
y à las ceremonias vì
con un libro de invenciones.
Vì grandeza en las coronas,
y vì por una escalera,
que toda de vidrios era,
subir, y baxar personas.
Ví dignidades, y cargos,
à quien la invidia se atreve,
que para vida tan breve
me parecieron muy largos.
Vì unos hombres, que decian
gracias sin habilidad,
y otros con ciencia, y verdad,
que apenas entrar podian.
Al fin, con dolor profundo
dixe à su maquina hermosa:
por cierto, que es linda cosa
à no haber muerte en el mundo.
Fel. No te llamára Animal,
quien esso mi bien oyera:
bien dicen, que es vidriera
el ingenio natural
por quien el alma divina
mira con mas atencion.
Ros. Oy saldrás de esta prision.
Fel. Assi el Rey lo determina;
pero dicen que à morir.
Ros. Esso no, viviendo yo.
Sale un criado con un alcabuz, y el Alcalde, y otros con una cadena.
Alc. No le tires. *Criad.* Còmo no,

© Biblioteca Nacional de España

si se quiere resistir?
Alc. Dáte, salvage, à prision.
Ros. Estando Felipe preso,
necio, me preguntas esso?
Mal sabes tu mi aficion.
Todo el mundo, no bastára,
si defenderme quisiera;
pero quien se defendiera
donde à Felipe dexâra?
Llega, ponme la cadena,
que si oy se acaba mi historia,
no quiero yo mayor gloria,
que parecerle en la pena.
Criad. Vive Dios, que estoy temblando.
Ros. Acaba, no tengas miedo,
que con mas prisiones quedo,
adonde le estoy gozando.
Criad. Ya le puse la cadena;
bellissimo rostro tiene.
Alc. Que os recojais me conviene,
mientras de los dos ordena
el Rey lo que se ha de hacer.
Ros. Yo lo tengo por placer,
aunque mil muertes me dèn.
Fel. Y yo por mayor victoria,
que no hay pena en tanta gloria,
ni mal entre tanto bien.

Vanse, y sale Teodosia.

Teod. Este mortal cuidado con que vivo
en el Palacio donde fuì estimada,
me solicita ver, si el Cielo esquivo
tiene mi triste vida lastimada.
El Rey se muestra cõ mi hermana altivo,
ella se aflige ya como culpada;
los criados murmuran mi inocencia,
y à los Cielos obliga mi paciencia.
Acercase mi Padre, el Rey turbado,
que le vea de paz por cartas trata;
el Principe de Escocia viene ayrado,
la muerte pide de mi hermana ingrata.
Ya promete ruìna el mal fundado
edificio, que al viento se dilata;
yo en forma de villano escucho, y veo,
hasta que llegue el fin de mi deseo.
Faustina es esta, yo quiero esconderme,
que con el Almirante viene hablando.

Sale el Almirante, y Faustina.

Faust. No repliqueis en tanta desventura
à cosa que te diga.
Alm. No te ciegues,
y dès por remediar un mal en muchos.
Faust. Ya sabes que te puse en el estado
que tienes, siendo un pobre Cavallero,
quando por medio tuyo, y por la carta
que fingimos los dos del Rey de Escocia,
hice matar à mi inocente hermana.
El Rey viendo que ya mi padre viene,
y que dice que he sido yo culpada,
y que solo ha venido à castigarme,
y bolver por la honra de Teodosia,
q̃ por pensar que fuesse al Rey adultera,
ha guardado silencio en tantos años,
ò movido del Cielo, ò de la fuerza,
que tiene la verdad, me mira ayrado.
Alm. Pues bien, què tienes contra el Rey
pensado?
Faust. Darle veneno, y acabar con todo,
poniendote en lugar del Rey, de suerte,
que me defiendas de mi Padre ayrado.
Alm. A tanto prometer, à tanta gloria,
à tanto levantarme à tu grandeza,
rindanse mi lealtad, y obligaciones:
mas mira que se acerca el Rey.
Faust. No importa,
oy le darè veneno en la bebida,
que le quiero brindar con unas rosas
que llevo en el tocado, porque aquestas
del lado diestro, estàn avenenadas,
y en estas del siniestro no hay engaño,
que esta eleccion es de Cleopatra bella.
Alm. No estamos bien aqui.
Faust. Pues vèn conmigo,
que en el jardin lo tratarè contigo. *vans.*
Teod. Hay ventura semejante
como haber querido el Cielo,
que con aqueste recelo,
que tuve del Almirante,
aqui me escondiesse à oìr
lo que los dos han tratado?

Salen el Rey, el Embaxador de España, y Lauro.

Laur. Solo me hubiera obligado,
verle à punto de morir.
Rey. El es estraño sucesso.
Emb. Mandale traer, señor.
Laur. Que vos sois Embaxador:
quien busca mi amado preso?
Emb. De España vengo; y si es èl,
dichosa vejèz la vuestra.
Laur. La misma os sirve de muestra,
de que soy en todo fiel.
Los vestidos que traìa,
y joyas tengo guardadas,
que ya mis canas honradas
temen el ultimo dia;
no hubiera humano interès,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque yo al Rey engañára.
Rey. Vayan por èl. *Emb.* Cosa es clara,
que es èl. *Laur.* Y como si es.
Cel. Advierte que el Animal
està en la carcel. *Rey.* Por què?
Cel. Porque oyò su muerte, y fuè
à librarle. *Rey.* Hay cosa igual!
juntos los traed aqui.
Laur. Al piè de esta gran montaña,
que la mar corona, y baña,
à caza, Español, salì
una tarde, en el rigor,
que mi nueva sangre ardìa,
quando vì el llanto que hacia
Felipe, vuestro señor.
Lleguè, y baxèle de un alto
peñasco, al fin me contò
quien era, y quien le dexò
de todo remedio falto.
Los nombres de aquellos hombres,
Fulgencio, y Arsindo son.
Emb. Ay, Padre! tiene razon;
què mas señas que sus nombres?
Dios quiere por oraciones
de Laura, darle este bien.
Salen Felipe, Rosaura, y criados.
Fel. Tu serás Reyna tambien.
Ros. En gran tristeza me pones.
Emb. No es menester que me digas
quien es. *Laur.* Este es el trato
del Conde. *Emb.* O, señor! ingrato,
fuè el tiempo à tantas fatigas;
con lagrimas à essos pies
pido las manos señor.
Fel. Quien eres? *Emb.* Embaxador
de vuestro Padre. *Rey.* El es
de presencia tan Real,
que obliga à credito cierto:
dadme los brazos. *Fel.* No acierto
à tal bien en tanto mal;
las manos, señor, os pido.
Rey. Los brazos, Felipe, quiero.
Ros. Què este es Conde, y Cavallero?
Todo mi bien he perdido.
Rey. Venid, Felipe, que es justo,
que el Embaxador, y vos
comais conmigo. *Fel.* Los dos
irèmos à hacer tu gusto,
y recibir tanto honor.
Ros. Ola, Rey. *Rey.* Fiera cruel,
què quieres? *Ros.* Comer con èl.
Rey. Bolverle quiere el furor.
Ros. Ola, Felipe, no os vais,
ni me dexeis sola aqui.
Fel. Calla, y espera. *Ros.* Esso, si,
ya como señor me hablais?
pues por vida de los dos,
que si la mesa arrebato,
que por la ventana ingrato,
buele con ella, y con vos.
Rey. Atadla en este pilar,
larga un poco la cadena,
porque no le cause pena.
Ros. Què es atar? *Fel.* Dexate atar.
Ros. Perros, harè mil pedazos
la cadena, y à vosotros;
no lo mandarán à otros?
Sale Teod. Dáles, Rosaura, los brazos,
que con que Felipe sea
quien dicen, serás su esposa.
Ros. Còmo? *Teod.* Es impossible cosa,
que una Reyna le possea?
Ros. Quien es Reyna? *Teod.* Dexa atarte.
Ros. Por vos, Madre, me sujeto.
Lid. O por miedo, ò por respeto,
ya queda en segura parte.
Vanse, y dexanla atada, y salen dos, ò tres pages con un plato de manjar blanco, y Pablos Truhan.
Cel. No lo llevo para ti,
bestia, que es para la fiera.
Pabl. Y yo no me lo comiera,
ya que tan bestia naci?
Dadmelo, por vuestra vida.
Lid. No se lo dès, que es mejor
que nos cobre, y tenga amor,
trayendole la comida:
quieres aquesto, Animal?
Pabl. Diga que no, sino à mi,
que à fè que guisarlo vì,
y que no le echaron sal.
Mire que es el manjar blanco
dañoso à la dentadura.
Cel. Sospecho que te la jura.
Pabl. Pues darèle con un banco.
Ros. No estuviera desatada!
Cel. Tome, coma, y no haga mal.
Pabl. No lo comais, Animal,
que os darè una bofetada.
Ros. Ha, perros, què no estuviera
suelta! *Pabl.* Pues soltaos aqui;
quizá el diablo:- *Ros.* Perros, à mi,
que soy hasta el alma fiera?
Pabl. Soltaos, y apostad conmigo
las pellas à tres caìdas.
Ros. No como cosas traìdas

de

© Biblioteca Nacional de España

de mi mortal enemigo.
Pabl. Pues què come? *Ros.* Pies, y manos.
Pabl. Y vientres tambien? Por Dios,
que parecemos los dos,
en comer vientres, hermanos.
Lid. Allega tu por detrás,
y rempujale. *Cel.* Si harè.
Rempujale, y cogele Rosaura.
Pabl. Ay, ay:- *Cel.* Què bien que le echè!
Ros. Aqui me lo pagarás.
Sale Teod. Dexa, Rosaura, querida,
en ocasiones como esta
las burlas. *Pabl.* Ay, que me ha muerto!
Teod. Huye, villano, y no temas.
Pabl. Ha, borracha, borrachona.
Ros. Pues, madre, què me aconseja
en semejante desdicha?
Teod. Toda la mesa se altera,
porque le han dado una carta
al mismo Rey en la mesa,
que decia, que Faustina
(esta que llaman la Reyna)
le queria dar veneno
en unas rosas, y quedan
haciendo con un Lebrel,
y las rosas, la experiencia
en un plato, ò fuente grande
llena de agua pura, y fresca,
donde han echado las rosas.
Ros. Pues, Teodosia, què remedia
mi desventura el delito
de essa muger? *Teod.* Oye, espera;
caxas suenan, el Rey viene,
tu bien, Rosaura, comienza.
Ros. Caxas, y rosas à mi?
Còmo puede ser que sean
sin Felipe de importancia?
Salen el Rey de Inglaterra, y el Principe de Escocia con algunos Soldados.
Rey Ing. Yo puedo entrar sin licencia.
Princ. Reporta, señor, la ira
hasta que la culpa sepas.
Rey Ing. Oy, fuera de Primislao,
no ha de quedar una almena
en toda su tierra libre.
Salen el Rey Primislao, Faustina, Felipe, el Embaxador, y Lauro.
Prim. Señor, què venida es esta?
No dixe yo, que sin armas
tomasses puerto en mi tierra?
Que yo no te resistia
las Ciudades, ni las Fuerzas,
que te abatiesse Estandartes
toda Nave, y Fortaleza,
en la tierra, y en la mar?
Rey Ing. No tengo de ti la quexa,
sino de esta ingrata hija.
Prim. Tan ingrata, que quisiera
que no hubiera sido tuya;
pero à tiempo, señor, llegas;
que ha echado el sello, y vencido
las Romanas, y las Griegas,
de quien se escribe traiciones,
de quien maldades se cuentan.
Sabiendo que tu venìas,
oy que tenia à la mesa
à Felipe de Moncada,
hijo de Laura la bella,
Condesa de Barcelona,
que se ha criado en las selvas
de estos montes desde niño,
quiso como ingrata, y fiera,
darme veneno, y casarse
con Rodrigo de Liberia,
grande Almirante de Ungria;
hice al veneno la prueba,
y hallè ser todo verdad.
Rey Ing. En tan estrañas quimeras,
en desventuras tan grandes,
què medio hallarán mis penas?
Traydora, por què mataste
la santidad, la inocencia
de aquel Angel? No respondes?
No me incite la respuesta,
à que te quite la vida.
Fel. Señor, tu mucha prudencia
lleve el golpe de fortuna,
como de muger, y ciega,
considerando en su hija,
casi la misma experiencia.
Laura mi madre, que ya
à mi muerto abuelo hereda,
hizo un yerro por amor,
que lo que sabes me cuesta.
Este exemplo, y otros muchos
te consuelen, porque creas,
que siempre en las torres altas
hiere el rayo con mas fuerza.
Rey Ing. Estás bien desengañado,
que el de Escocia libre queda
del testimonio? *Rey.* Ya estoy
llorando lagrimas tiernas
por mi difunta Teodosia.
Rey Ing. Encierra luego esta fiera,
que para que tengas hijos
que en el Reyno te sucedan,

© Biblioteca Nacional de España

te dá su hermana Eduardo.
Teod. Dadme, señores, licencia,
aunque pobre Labrador,
para que deciros pueda,
que si es por la succession,
que el Rey Primislao espera,
no es bien hecho que se case,
pues la tiene en su presencia.
Rey. Yo, qué dices? *Teod.* Tu, señor.
Rey. Pues quien es? *Teod.* Aquesta fiera,
llamado Animal de Ungria,
que atais con essa cadena.
Esta es aquella criatura,
que Faustina entre las yervas
pariò aquel misero dia.
Rey. Esta es notable quiméra,
que tu, villano ambicioso,
de algun interès intentas.
Fel. Oirle, señor, que creo,
que será verdad muy cierta,
porque la quiero, y adoro
desde que la vì en las selvas;
tiene raro entendimiento,
tiene no vista belleza,
y es vuestro mismo traslado.
Rey. Aunque lo que dices sea,
para dar un Reyno à un monstruo,
ha de haber mayores muestras.
Dèn tormento à este villano.
Teod. Harto me han dado las penas
de tantos años. *Rey.* Bien dices:
ola, algun tormento venga.
Teod. Si dixesse algun testigo
de vista, que es cosa cierta,
dareisle? *Rey.* No hay ninguno,
que de tanta fuerza sea,
y no lo pienso creer,
ni pienso que lo creyera,
quien tuviera entendimiento,
si en ocasion como aquesta
no viera resucitar
la Reyna Teodosia muerta,
y que ella propia à mi mismo,
y en vuestra misma presencia,
me dixera que es mi hija,
no pienso que lo creyera.
Teod. Pues yo, señor, soy Teodosia.
Rey Ing. Quièn? *Rey.* Còmo?
Teod. Yo soy la Reyna,
que en este monte he vivido
en forma, y trage de fiera,
yo le tomè la criatura.
Rey. Dexame, Teodosia, dexa
ver tu rostro: ella es sin duda.
Rey Ing. Hija. *Rey.* Esposa.
Teod. Nadie crea
que ha de llegar à mis brazos
sin dos cosas: la primera,
dar à Felipe à Rosaura,
pues èl à España la lleva,
y perdonar à Faustina,
como en Religion se meta.
Rey. Yo doy mi hija à Felipe.
Fel. Y yo, adorada fiera,
te quiero hacer de mis brazos
otra mas fuerte cadena.
Rey Ing. Yo doy perdon à Faustina.
Fel. Y aqui el Autor os presenta
del gran Animal de Ungria
esta Historia verdadera.

F I N.

Con Licencia. Barcelona: En la Imprenta de Juan Nadal Impressor.
Año de 1776.

A Costas de la Compañia.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000561784

© Biblioteca Nacional de España